

La Gaceta Literaria

AÑO I Madrid, 15 de Mayo de 1927. NÚM. 10.

Dirección-Administración: Canarias. 41. Teléfono 10.820

Toda la correspondencia dirijase al

Apartado de Correo núm. 7.081

Se reciben suscripciones en las principales librerías

ibérica: americana: internacional

LETRAS-ARTE-CIENCIA

Periódico quincenal (1 y 15 de cada mes)

DIRECTOR-FUNDADOR: E. Giménez Caballero

SECRETARIO: Guillermo de Torre

30 CÉNTIMOS

SUSCRIPCIÓN

ANUAL.....

España y Países del
Convenio postal
Hispanoamericano. 7,50 ptas.
Extranjero..... 10,00 —

TARIFA DE

ANUNCIOS...

75 céntimos la línea del cuerpo 8.
Polizas de suscripción.
Descuentos: trimestre, 10 %
— semestre, 15 %
— anual, 20 %

LA CRÍTICA CREADORA

por Albert Thibaudet

(El presente artículo son unas páginas inéditas que M. Thibaudet ha tenido la gentileza de ofrecer a LA GACETA LITERARIA. Pertenece al último capítulo (La Crítica creadora) de un libro próximo a publicarse, titulado "Essais sur la Critique").

Si se tratara de precisar el punto culminante a que pudiera llegar—o haya llegado, al menos, hasta hoy—la creación al servicio de la inteligencia, es decir, la gran crítica, yo diría que estaba, no en crear genio, como lo ha venido haciendo por mucho tiempo la crítica clásica, sino en crear un Genio. La mayúscula, he ahí lo decisivo. La crítica francesa no se ha desarrollado hasta el siglo XIX, a consecuencia del romanticismo, ya que el mismo libro que dió el impulso decisivo al romanticismo lo dió a la crítica, un libro cuyo título trazó a la crítica, no sólo su programa, es decir, el círculo que debía ocupar, sino también sus límites, es decir, el círculo que no debía trasvasar. Quiero hablar del "Genio del Cristianismo".

El francés, que Nietzsche llamara el más cristiano de todos los pueblos, había tomado frente al Cristianismo, tras el fracaso de la Reforma francesa, dos actitudes opuestas. Construir en él y por él, *omnia instaurare in Christo*, fué el ideal del siglo XVII, así como de los jesuitas y de los jansenistas, que lo ejercitaron, los unos, en el terreno del alma, y los otros, en el terreno social, para instaurar un cristianismo integral—y, además, destruir todo en él, como lo habían ensayado en el siglo XVIII los enciclopedistas, el libre pensamiento volteriano. Los dos sistemas, al implicar un "parti-pris", excluyeron parejamente la crítica. Hay crítica, cuando al ideal construir y al ideal destruir, ambos interesados, se substituye un ideal desinteresado, comprender.

Para que este ideal pudiese ser buscado razonablemente en materia de religión, era preciso que la religión no fuera demasiado fuerte ni estuviese demasiado debilitada; era preciso que se hallara justamente en el punto y en la época en que la encontró Chateaubriand; era preciso que, entre el día del siglo XVII y la noche del XVIII, se realizase ese estado intermediario, crepuscular, que bien encaja en la palabra Genio. El Genio del Cristianismo es, en efecto, para Chateaubriand el impulso vital del cristianismo, pero este impulso vital en el momento en que un escultor puede aprehenderlo, traducirlo en plástica y en belleza, en que una sensibilidad general puede amarlo, en que una inteligencia general puede entenderlo, y en que falta la voluntad general de vivirlo realmente.

El "Genio del Cristianismo" dió al romanticismo una parte de su atmósfera poética e histórica, pero también dió a la literatura su atmósfera crítica, su capacidad de crítica amplia, bella, ágil y vivaz.

He dicho ya cómo Port-Royal salió del "Genio del Cristianismo", como el libro de Sainte-Beuve es, en rigor, un Genio de Port-Royal. Pero, en este ancho sentido, toda gran obra de crítica literaria, y hasta las obras medias, con tal que permanezcan extrañas a la apologética y al "parti-pris", pueden recibir el nombre de Genio. Nisard mismo, surgido de la sombra de M. de Chateaubriand, experimentó, ante el manuscrito de las "Memorias de Ultratumba", las frescas admiraciones que revela su Correspondencia. Y su Historia de la literatura clásica, planeada sobre la idea del espíritu francés, ¿no puede llamarse un "Genio del Clasicismo"?

Brunetière recogió este Genio. Taine escribió un "Genio de la Literatura inglesa", Lemaître, un "Genio de Racine".

Comparad la crítica del siglo XIX a la de los dos siglos precedentes, y veréis que lo que faltó a ésta para crear una gran obra fué, precisamente, tal idea, o, mejor dicho, ese sér de los Genios.

Formular en crítica técnica, en artista inteligente (las dos operaciones son necesarias) uno de estos Genios, uno de estos seres intermediarios, una de estas brillantes y bienhechoras nubes flotantes entre el cielo y la tierra: he aquí hoy—y desde hace un siglo—la ruta normal de la crítica.

ALBERT THIBAUDET.

LA FIGURA LITERARIA DE THIBAUDET

Representa Thibaudet, en las letras actuales, el mejor proseguidor de las figuras clásicas de la crítica francesa. Taine, Sainte-Beuve, Lemaître... Albert Thibaudet. Una dosis grande de universalismo, mas una pulgarada de distinción, de gusto, de sensibilidad. Una copiosa capacidad de lectura, mas una, aún mayor, de reglamentar en crónicas lo leído. Y reglamentarlo a la manera francesa: elegantemente, con una precisión algo artificial, en la que los destellos de la sagacidad, sumados a una delicada minucia, substituyen a la solidez de trabajos auténticos de investigación. Crítica agradable, instructiva y encantadora. Stéphane Mallarmé, o las deliciosas ventajitas de una soledad pura, para ser expuestas en capítulos gloriosos y popularizantes, teniendo a la vista no más que los poemas mallarmianos.

Treinta años de vida francesa, o el asombro de todos los profesores de Historia literaria de Francia. Y el mayor servicio prestado a la

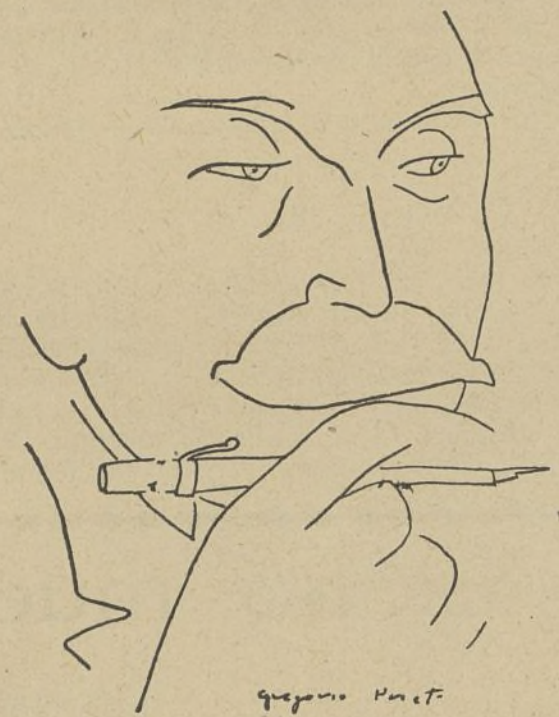
cultura francesa de los últimos treinta años para su rayonnement fuera del país.

Reflexiones sur la littérature, o una rubrica mensual en la N. R. F. donde, en bloques apretados, esbozos y comentarios de graves tonos, apenas rizados de vez en cuando por una comedia trónica.

Albert Thibaudet: Naris recta. Frente clara. Ojos azules y firmes. Combos mostachos sobre los labios. Manos poderosas en gestos de profesor irredento, sobre la mesa de sus conferencias. Cínta roja en el ojal negro de la chaqueta. Y una especial delicación al pronunciar reiteradamente en sus ensayos la palabra Académie.

THIBAUDET EN MADRID

Una semana ha pasado Thibaudet en Madrid. Alojado en el Instituto Francés, transcurrió su tiempo en visitas protocolarias de personas y monumentos, y en preparación de



Albert Thibaudet

Por Gregorio Prieto

sus tres excelentes conferencias: "Le Journal des Goncourt", "La vie littéraire a la fin du XIX siècle a travers le Journal des Goncourt" y "Journal et Mémoires d'écrivains au début du XX siècle".

Interrogado por nosotros sobre su estancia española, Albert Thibaudet se puso en guardia, teniendo una petición impresionista de cosas y paisajes.

—Yo no soy como aquella profesora francesa, que estuvo cuatro días en Suecia, y al volver, hizo el libro de Suecia.

—De ello estamos seguros, Sr. Thibaudet. —Le argumentamos. Nosotros, lo que le incitábamos a contar era la comoción asociativa de ideas literarias que el contacto español, le haya podido producir.

—¡Oh! Tal vez, en reposo... luego... Por ahora no puedo arrojarme a hacer ninguna manifestación.

—LA GACETA LITERARIA hubiese deseado reunir en honor suyo, a guisa de minorías, parte del grupo de personas que hace algún tiempo guardó una mañana madrileña, cinco minutos de silencio en recuerdo de Mallarmé... Pero su estancia es demasiado breve aquí, M. Thibaudet... Y de la literatura española, ¿qué pienso?

—¡Oh! Conozco muy poco. Ignoro la lengua.

—Seguramente tendrá usted algún punto de vista nuevo sobre Góngora, nuestro preclaro Mallarmé... Interesaría conocerlo. Ya que su libro sobre Mallarmé no alude, ni una vez, al fenómeno gongorino.

—¡Oh! De Góngora no he leído sino lo poco traducido por Mismadre.

En el gabinete del Instituto Francés, rodeado de arqueólogos españoles, en vitrinas y paredes (abancos, cerámica, escayolas), y de retratos de mariscales y legionarios de honor de la gran guerra, M. Thibaudet—concentrado sobre un montón de revistas francesas—examinaba su parvada de respuestas hispanizantes, con la sonrisa gentil, amable y decidida del embajador que ha sido enviado para llenar la falta y tales objetivos—sin perder otro tiempo que el imprescindible—, marcados en el mapa con lápiz azul por su Cancillería.

Accidente del trabajo

MENÉNDEZ PIDAL LESIONADO

Afortunadamente, no ha revestido los caracteres alarmantes que en un principio presentara el accidente sufrido por D. Ramón Menéndez Pidal en estos días. Una repentina lesión ocular, producida por el intenso trabajo acumulado sobre los ojos del eminente filólogo.

En gran quietud, vendada la vista provisionalmente, Menéndez Pidal sigue, no obstante, trabajando en sus múltiples obras empujadas, ayudado por D.ª María Goyri, su esposa, y por Jimena, su hija.

Hacemos votos por el rápido restablecimiento del amigo y maestro.

Las visitas en la Redacción de la "Gaceta Literaria", calle de Recoletos, 10, se recibirán miércoles y sábados de 7 a 9.

EL 1.º DE JUNIO

"LA GACETA LITERARIA" PUBLICARÁ

OCHO GRANDES PÁGINAS

Centenarios de Góngora y de Goya, Informaciones ibéricas especiales, un cuento ruso, bibliografía, dibujos, libros, y colaboración escogidísima.

al mismo precio de venta

SUMARIO

Pág. 1.ª—ALBERT THIBAUDET: LA CRÍTICA CREADORA.—GUILLERMO DE TORRE: MANÍAS DE EUGENIO D'ORS.—ROMANONES Y LA LITERATURA.—LA PRIMERA CENA DE LA GACETA LITERARIA.—TRANSEUNTES LITERARIOS.
Pág. 2.ª—MAX SCHELER: EL RESENTIMIENTO EN LA MORAL.—JEAN CASSOU: GIDE.—CORPUS BARGA: CARTA A Pío BAROJA.—EL TORPEDO EN LA PISTA.—POSTALES IBERICAS.
Pág. 3.ª—GONZALO DE REPARAZ: EL PROBLEMA PENINSULAR.—V. PAZ-ANDRADE: LA RENAISSANCE GALEGA.—POEMAS

EN MAPA: CASTILLA.—A. CÓNCON: EL HOMENAJE (cuento).

Pág. 4.ª—ESCAPARATE DE LIBROS: LIBROS ESPAÑÓLES, AMERICANOS, PORTUGUESES, ALEMÁNES.—ANUNCIOS.—ITINERARIO DE REVISTAS.

Pág. 5.ª—Teatro: JACINTO GRAU: EL TEATRO ESPAÑOL DE HOY.—Arte: ANTONIO ESPINA: PAISAJES DE PUERTAS ADENTRO.—POSTALES AMERICANAS E INTERNACIONALES.

Pág. 6.ª—Música: B. JARNES: EN TORNO A ARCONADA.—Ciencia: RADIODIETECIA Y BOTANICA.—NOTICIAS.—ANUNCIOS.

MANÍAS DE LOS ESCRITORES

LAS DE EUGENIO D'ORS

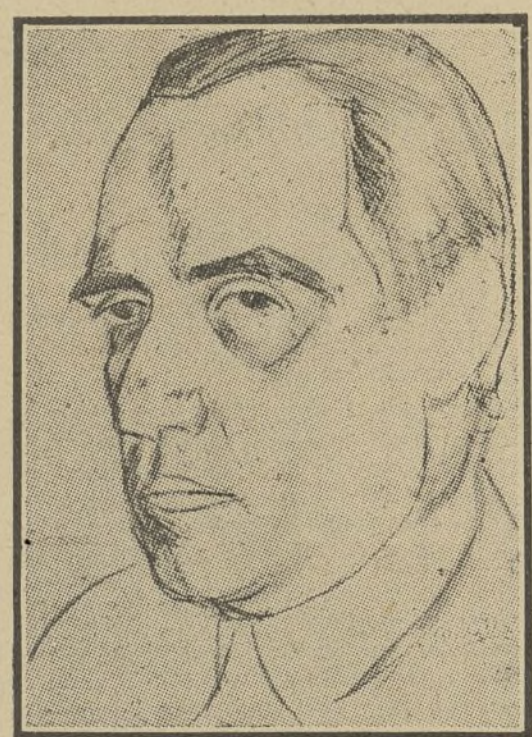
por Guillermo de Torre

Al tratar de inquirir la manía de Eugenio D'Ors, me he encontrado con que el singular le quedaba estrecho y era necesario aplicarle un plural limitado. El incubador de *Glosas* no tiene una sola manía neta, diferenciada, representativa, sino que posee un gran stock de ellas y todas en estado latente. ¿Cómo, pues, aislar un ejemplar individualizado de tales manías que pueda incorporarse a este friso, más pintoresco que patológico, compuesto por las predilecciones extraliterarias, por el instrumental que aligeoriza el "violón" de Ingres, de nuestros primates literarios? Por otra parte, quizá ninguna de las manías d'orsianas encaja en los límites de esta sección. Pues antes que las manías profesionales, los caprichos, las derivaciones arbitrarias de los escritores, nos interesan las manías personales extraliterarias, marginales, un poco extramuros de la órbita profesional. Son las que revelan la morfológica interna del personaje, sus apatencias íntimas, sus predilecciones o su fobias naturales. Son las que nos ofrecen su escorzo isonómico más veraz, su fondo insobornable, sin veladuras ni cortinajes.

Pero sucede que todas las manías d'orsianas son de orígenes intelectuales, son de alcance literario. Ninguna de ellas tiene carácter instintivo o sensual, ni es una proyección vital, de rasgos pintorescos.

Con todo, vayamos enumerando manías—por mi entrevista o declaradas por él—en la espera de que brote alguna útil.

¿Pero qué más le importará a Ors—preguntábame cierto día un amigo—que la d'apos-



Eugenio d'Ors

Por Vázquez Díaz

trofada de su apellido se escriba con d minúscula o D mayúscula? Tan caprichosa es una cosa como la otra. Pues bien: he ahí la primera manía de Ors. La del apostrofo con la d minúscula. (Gracia catalana que posee una inevitable reminiscencia irlandesa) Aplicación de un paralelismo nacionalista, cuya significación en 1906, cuando Ors empezó a escribir, a eliminar, a sintetizar, quizá no fuese todavía previsible, pero que después se ha utilizado políticamente.

Me pasa lo mismo que a D'Annunzio—nos decía un día Ors—. Soy víctima del mismo error caligráfico que él sufre, y contra el que he protestado varias veces: la substitución de la D mayúscula por la d minúscula que nos corresponde.

Otra manía: la que primera salta a los ojos —a los oídos del visitante—del auditor—: la de hablar en voz baja, la de hacer fluir sus palabras por los tubos estrechos del gran órgano plural de su voz, casi siempre impetada en tono menor, y que sólo oratoriamente oprime los registros graves; la de emitir sus frases sotto-voce acompañadas por suave ritmo de vals, meloso y tropical—de habanera, más exactamente. (Filigrana aproximada y sujeta a toda clase de ulteriores modificaciones es la anterior sobre el acento vocálico de Ors. Nadie ha acertado aún—ni acertaría el más estupendo fonético—a fijar con exactitud el meridiano geográfico en que pueda encuadrarse el acento de Ors. Acento extranjero—dice el oído castellano. Acento mestizo—dicen por ahí los demás oídos peninsulares).

Otra manía, más acusada y perceptible: la pseudonímica, la de multiplicarse en desdoblamiento nominal, la de encarnar en *alter ego*, la de proyectarse en otros yo. Así han nacido esos personajes entelequicos que se llaman Xenius, Octavio de Roma, Gualy—admirablemente, reencarnación mundana y adjetiva—Un ingenio en esta Corte. Coro de personajes no divergentes del central—de Eugenio d'Ors—, sino más bien armónicos, concéntricos: desdoblamientos y multiplicaciones que subrayan su personalismo y extienden sus contornos, sus puntos de vista más genuinos, intransferibles y característicos.

Esta manía pseudonímica halla su prolongación, o mejor su cristalización, en la manía aforística: en la tendencia acuosidísima a producir su pensamiento de un modo apodictico y formulario.

La pasión de la razón, la predilección racionalista de Ors le conduce a lo sistemático, al vértice del aforismo, de la fórmula condensada, que degenera en tópicos, en clisé extensibles a mil conceptos homólogos.

Ors es un gran "productor" de aforismos. Sus talleres aforísticos han lanzado unos cuan-

tos modelos "ne varietur" que se mantienen, año tras año, en el mercado de las frases. Ors emite un aforismo como quien emite una moneda de nuevo cuño y después de pulir sus bordes la echa a rodar incansablemente en todas sus conversaciones, conferencias y libros. A la hora presente, ya posee un cuantioso stock de aforismos, que, en rigor, no modifica nunca y sólo se enriquece, de tarde en tarde, con la aportación de algún otro nuevo.

¿Ha pensado alguien, algún atento lector d'orsiano en lo fácil que resultaría extraer un repertorio aforístico de su obra, una especie de común denominador que equivale a todo su conjunto?

Sin malignidad, desinteresadamente, por un puro juego del espíritu, podía agruparse una lista de frases y conceptos, desmenuados, sin apostillas, dejando que ellos solos se casen o luchen entre sí, mostrando sus afinidades o sus contradicciones. El efecto sería curioso:

El concepto de "fin-de-siècle" en oposición al "novecentismo".

La "santa continuación".

La frase pascaleña mil veces citada sobre "las razones del corazón que la razón no conoce".

Otra frase favorita que bate con la anterior el récord de las reiteraciones: la del coreógrafo setecentista Marcel, utilizada por Wanda Landowska: *On ne sait pas tout ce qu'il y a dans un menuet*.

Fórmulas ley-motivos: la unidad moral de Europa. El ideal de la vida sencilla.

Ingenuidades y "bontades". "Lo más revolucionario que se puede hacer en España es tener buen gusto". "Hay dos clases de hombres: los que saben que el queso es un manjar y los que se imaginan que es un postre". "El hombre que bosteza y que fuma: la mitad, por lo menos, de la vida española". Y etcétera, etcétera, etcétera...

Pero, ¿cuál de todas las enunciadas puede considerarse como la manía más genuina y característica de Eugenio d'Ors? Es hora ya de terminar este soliloquio y de preguntárselo a él mismo. Encuentro a Eugenio d'Ors en su casa, recién instalado, en una calle remansada del barrio de Salamanca, y teñida del "gris fascista" color ya deshecho por otros, un privativo de este "quartier". Recién llegado de un viaje y en vísperas de otro. Sensación de su atmósfera: contradicción viajera del hombre estático. Ratificándola, sobre su mesa, emboscados tras mil papeles, diviso un Baedeker de España y Portugal y, a poca distancia, la antinomia de una lista de miembros de la Real Academia Española.

Grave dificultad su antinomismo, su visión pluralista para sintetizar en una sola hora y en un solo artículo el repertorio de manías que cultiva Ors voluposamente! Me doy cuenta de ello a los pocos minutos.

No una, sino tres—me explica—; las que usted ha presentado, pero sistemáticamente. En primer término, la manía de la Razón, o más exactamente, al agravarse, la locura de la Razón. Después, la de la pluralidad personal, descompuesta así: proyecciones del yo—"alter ego"—pseudónimos—desdoblamiento y multiplicaciones—pasión por el diálogo—"Angel de la guarda", etc. Y, por último, la de los viajes y desplazamientos.

Sin embargo—insisto yo, resumidor y premuroso—, todas ellas pudieran reducirse a una. Pasa lo mismo que con sus libros: admiten la unicidad—dentro de la pluralidad y sin mengua de sus esencias. Yo veo su obra como algo uniforme que viene girando en círculos concéntricos y en torno al mismo eje desde hace muchos años. ¿Me equivoco, por tanto, al decirle sin ironía, respetuosa, amistosamente, que usted apenas reserva sorpresas de criterio imprevisto; que la articulación de su pensamiento alcanza tal lógica y trabazón, que conociendo sus esquemas apriorísticos, puede uno intuir ya de antemano cómo va usted a juzgar una cuestión, una idea que se le presente? En suma: su sistema de reacciones intelectuales apriorísticas, por un lado, es admirable, y por otro lado, me resulta pernicioso. Antes de afrontar una idea ya la tiene usted asida, prejuzgada, inscrita en su cuadrado mental, siendo capaz de llegar incluso a la deformación de esa idea para que penetre en el enrejado de sus conceptos apriorísticos. Eso da a su pensamiento un cierto aire de automatismo, de maquinaria automática. Se diría que insertando en una de sus ranuras una ficha ya a salir inmediatamente la respuesta, el aforismo, la definición empacada, como si fuese una cajita de bombones...

Exacto—me ataja Ors risueño—, pero, ¿qué espero yo, a eso quisiera llegar: a convertir mi pensamiento en algo casi automático, en la máquina de bombones conceptuales. Sin embargo, ese momento aún está lejos y mucho imprevisto me salta cada día al paso de mí mismo. Pero digo esto sin satisfacción, como me digo en vísperas de madurez sin haber llegado a ella. Pues sabrá usted que he compuesto la "Relpica a Darío", unos versos que tituló *Madurez, último tesoro*, y que voy a entregarle para un próximo número de LA GACETA LITERARIA.

Una pausa en la conversación. Yo insisto en reclamarle "su manía" para este friso, en pedirle que la singularice, que la unifiqué. Pero Ors, amablemente, insiste, a su vez, en reclamar espacio para más de una. En proponer a otra ocasión la que a mí se me antoja más, que suelta—los pseudónimos—, adelantando únicamente la manía que está más cerca de su espíritu en todas las horas: la manía de la Razón.

(Continúa en segunda plana).

Nuestros políticos y la literatura

LO QUE LEE Y ESCRIBE ROMANONES

BREVE MEMORANDUM BIOGRÁFICO: Don Alvaro de Figueroa y Torres nació en Madrid, 1862. Hijo del Marqués de Villamejor, una de las mayores fortunas del país, heredó excelente posición económica y nobiliaria. Estudió leyes en la Universidad Central y prosiguió en Bolivia sus estudios, mereciendo buena calificación del profesor Capellini. A su retorno, empezó la carrera política. 1890, Concejal por Madrid. 1894, Alcalde de la Corte. 1901, Ministro de Instrucción pública con un gabinete liberal. Luego de Fomento. Luego de Gobernación. Luego de Gracia y Justicia. En 1912, muerto Canalejas, fué designado como Jefe del partido liberal. Y como Presidente de Gobiernos. Hasta 1923 no se le eligió Senador. La llegada del Directorio le sorprendió de Presidente del Senado. En la actualidad sigue manteniendo su posición de prohombre liberal.

Sus principales actos de Gobierno fueron en materia pedagógica. Dió una ley sobre la gimnasia, el dibujo y la caligrafía. Otra sobre la primera enseñanza, para incorporar sus gastos

ticas y Presidente de la Academia de Bellas Artes de San Fernando en Madrid.

Sus libros, publicados hasta ahora, son los siguientes: "El régimen parlamentario", 1880. "Biología de los partidos políticos", 1892. "El Ejército y la Política", 1920.

Ha puesto varios prólogos. Entre otros, a libros de Barthou, Villaurrutia y Mousset.

El Conde de Romanones recibe sus visitas, políticas y no políticas, sentado frente a una mesa henchida de libros. Y carcan a una estantería de volúmenes con encuadernaciones antiguas.

En el momento de visitarle nosotros hay sobre su mesa una edición de Góngora.

—¿A la moda, señor Conde? ¿Leyendo a Góngora?

—No. Me lo han mandado. Pero no lo leeré. No leo versos. Los versos y la música—¿por qué no decirlo?—no me interesan. Tengo un oído detestable.

—¿Qué lee usted ahora?

—Ahí, muchísimo. Más que nunca en mi vida. Figúrese. Un hombre como yo, que se levanta muy temprano, que es activo y no tiene ahora, desgraciadamente, nada que hacer, se ve obligado a consolarse con la lectura.

—¿Para usted leer es un consuelo, por tanto?

—Y un deleite.

—¿Y el teatro y el cine, ¿qué son para usted, señor Conde?—prosiguimos.

—Ahora, nada. Desde la desgracia de mi hijo no he vuelto a ellos ni volveré.

—¿Usted pertenece, pues, señor Conde, a los que hacen de la cultura dramática un tabú para los duelos personales?... Y libros, ¿qué libros está leyendo, excuséme que le repita?

—Pues el último de Villaurrutia. Uno ya antiguo de Sánchez Toca. Y las *Cartas de San María de Agreda*, muy útiles de leer en estos momentos. También a mi favorito Barthou, ese hombre admirable de Francia.

—¿Y lee usted aquí en Madrid?

—No. Apenas. En el campo, en Toledo. Aquí, sólo la Prensa.

—¿Qué cantidad?

—Española, la que puedo. Francesa. Y algo la inglesa.

—¿Y catalana, ¿y literatura catalana?

—Nada absolutamente.

—¿Y cómo encuentra la Prensa actual española?

Técnicamente, es insuperable. Con la mejor colaboración, exigentísima y en un progreso que hace años no podía imaginar. En lo demás... Callemos.

—¿Y literaturas extranjeras?

—La francesa. (He leído ahora *L'honneur de souffrir*, de la Condesa de Noailles.) Y algo la italiana. Pirandello no me conviene.

—¿Qué autor tiene usted en preferencia?... Por ejemplo, en los novelistas españoles.

—El autor de *Los pies de Venus* me parece muy superior a todos los restantes...

—¿Y qué le parece del resurgimiento de las lenguas peninsulares?

—Que la democracia se ha trasladado a este campo. Ya no hay lenguas de primera y de segunda clase.

—¿Qué libros está preparando usted?

—Pues uno sobre la *Crisis de la Democracia* en otros lugares que el de las lenguas. Responsabilidades que todos hemos contraído y solución de ellas en el porvenir. Daré con gusto un capítulo inédito a LA GACETA LITERARIA.

—Demasiado amable, señor Conde.

MADRID

LOS TRANSEUNTES LITERARIOS

Sergio Piñero

El autor de *El Puñal de Orión*, sugestivo libro de viajes a las Islas Orcadas y Georgia del Sur, escrito con un estilo muy moderno y críollo, verbenante de imágenes (no insistiendo en subrayar su valor, porque tal libro ya fué analizado en estas columnas), es uno de los jóvenes escritores argentinos más ricos de personalidad. Sergio Piñero ha participado intensamente y eficazmente en el movimiento renovador que desde hace pocos años viene efectuándose en el mundo literario y artístico de Buenos Aires, y que tiene en la vivaz y combativa revista *Marín Fierro* su más genuino exponente.

Compañero nuestro en Madrid durante breves días—anticipo únicamente su visita de otra más larga que he de hacernos—, las charlas que con Sergio Piñero hemos sostenido giraron preferentemente en torno a temas comunes: la amistad intelectual entre nuestra juventud y la juventud argentina; maneras afines o discrepantes de juzgar algunos sucesos literarios recientes de aquí y de allá, etc.

—Si—nos confirma Sergio Piñero con verba caudalosa y límpido entusiasmo—, si, en principio estoy de acuerdo con el punto de vista que exponían ustedes en el penúltimo número de LA GACETA LITERARIA al considerar a Madrid como "meridiano intelectual de Hispanoamérica". El engaño del "latinismo" es evidente. Las nuevas generaciones argentinas empiezan ya a mirar hacia España y a tener en cuenta sus valores intelectuales con más devoción que las pasadas. La prueba es que allí no se realiza la aparición de un libro importante sin contar con la crítica española, con la opinión de los prestigios de aquí. La producción literaria de España alcanza Buenos Aires con la misma temperatura cordial con que sucede aquí, sin congelarse al surcar el Atlántico. Uno a uno, o en grupos, todos los jóvenes escritores vamos llegando a España, pertrachados de curiosidad y cordialidad.

—Sin embargo—insinuamos a Piñero—, la mayoría de ustedes "pasan", pero no se "quedan": sigue inamantables París, sin querer persuadirse totalmente de que allí continuarán siendo satélites, en vez de adquirir personalidad independiente y al nivel de los demás escritores españoles, como podrían obtenerla aquí.

Falla la respuesta directa. Discusión cordial. Réplicas animadas. Sinceridades y aclaraciones recíprocas. Al fin, Piñero precisa:

—Pero es que París para nosotros, americanos, nostálgicos y ávidos de Europa, es la síntesis *oïl*, más que intelectual, de este continente. Aunque en el fondo nunca dudamos un sólo momento de que España, Madrid, ha de ser el hogar de nuestros afanes intelectuales.

Y comprendemos que para que una obra nuestra alcance todo su rango y difusión, ha de ser emitida desde aquí o pasada, al menos, por el "meridiano de Madrid".

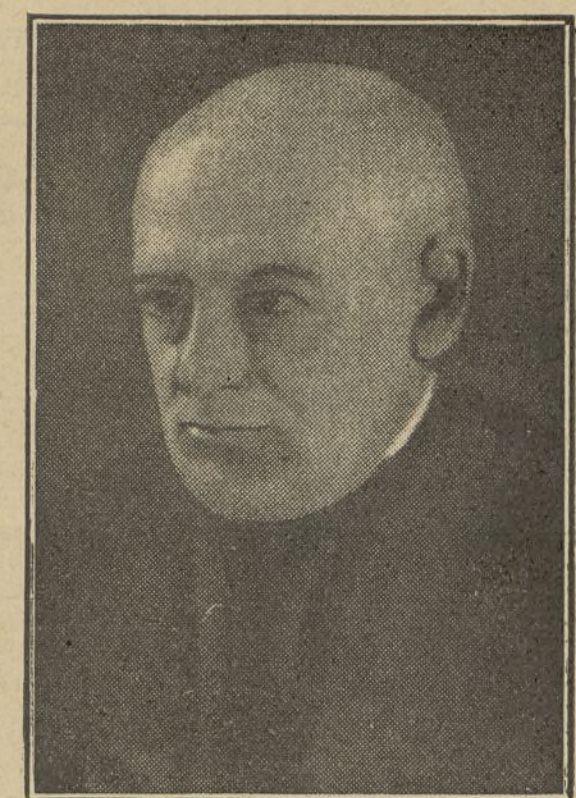
—Otra cosa. Actualidades. Libros recientes. ¿Qué piensa usted, qué opinan los jóvenes de

El resentimiento en la moral

La "Revista de Occidente" ha traducido por medio de la exacta y experta mano de José Gao—uno de los libros más fundamentales y entretenidos de la filosofía contemporánea: "El resentimiento en la moral", de Max Scheler.

Ya la misma "Revista de Occidente" había publicado antes otro opúsculo notabilísimo del pensador de Colonia: "El saber y la cultura". Pero, indudablemente, este segundo emblema scheleriano es el más afortunado, por parte de la benemérita editorial de Ortega y Gasset.

"El resentimiento en la moral" es una de esas lecturas que Ortega y Gasset tenía guardadas impacientemente para expandirla apenas



Max Scheler

le fuera posible. Desde las primeras líneas que escribió Ortega en su historia literaria propia, se veía venir esta traducción de Scheler. La postulación de este libro. Una ley-motivo en los temas meditativos de Ortega fue siempre esta del "resentimiento". "El resentimiento": hallazgo lanzado a la adivina psicología de los pensadores por aquel genial pescador de tiburones sin anzuelo, que fue Nietzsche. "El reserimiento", clave de la vida filantrópica de hoy. Clave del cristianismo. Clave del mal genio de las suegras. Clave de las "Cartas familiares", de León Bautista Alberti. Clave del "Contrato social", de Rousseau... Clave... Leyendo el libro de Scheler, se tiene a ratos la sensación de que el resentimiento es la clave de todas las cosas del mundo. Hasta—quizá—del mismo libro de Scheler.

Max Scheler nació en 1874. Estudió en el Gimnasio de Múnich y se formó en las Universidades de Berlín, Múnich, Heidelberg y Jena. Fue Privatdozent de Filosofía, 1902, en Jena; 1907, en Múnich, y 1910, en Berlín. Durante los años de 1917 y 18 ejerció misiones diplomáticas en Holanda. Después, entró en la Universidad de Colonia de profesor de Filosofía y Sociología. Actualmente dirige un Seminario de Investigación de Ciencias sociales.

Entre sus producciones son de destacar las siguientes: "Metafísica", "Antropología filosófica", "Problemas de la Historia de la Filosofía" y "Filosofía del Presente". La más reciente es la titulada: "Die Wissensformen und die Gesellschaft".

"El resentimiento en la moral" forma un apretado volumen, dividido en cinco capítulos: I, sobre la fenomenología y sociología del resentimiento. II, El resentimiento y el juicio moral del valor. III, La moral cristiana y el resentimiento. IV, El resentimiento y la filantropía moderna. V, El resentimiento y otras desviaciones de los valores en la moral moderna.

Transcribimos un specimen de figuras resedidas en la historia. La del apóstata.

"Apóstata" no debe ser llamado aquel que modifica radicalmente sus convicciones religiosas, u otras profundas (políticas, jurídicas, filosóficas), en el curso de su desenvolvimiento; ni siquiera cuando ello no sucede de un modo continuo, sino súbitamente y en forma de ruptura. El "apóstata" es un hombre cuya vida espiritual no radica en el contenido positivo de su nueva fe y en la realización de los fines correspondientes a ella, sino que vive solamente en lucha contra la antigua y para su negación. La afirmación del nuevo ideal no tiene lugar en él por este idealismo mismo, sino que es sólo una continua cadena de venganzas contra su pasado espiritual, que le mantiene de hecho en sus redes y frente al cual la doctrina hace el papel de un posible punto de referencia para negar y rechazar lo antiguo.



CATALUÑA

JUAN ALSAMORA O EL ORADOR DE IDEAS

"De la formación espiritual del pueblo" ha hablado, en la Asociación de Dependientes de Adreana, Juan Alsamora, que, bajo su rutilante de benévolo burócrata, esconde una de las mejores promesas del intervencionismo catalán en la renovadora orientación hispánica. Es un orador insinuante con arabescos translúcidos y suaves afirmaciones categóricas.

De Rousseau asciende a Emerson, para llegar a Ortega Gasset por Amiel y Luis de Zulueta.

Sabe distinguir Alsamora el hombre físico del hombre moral, y el hombre moral del último, ve la democracia con una elaboración previa en la mente y en la conducta, a la manera de Carlyle y Lincoln.—Peer Gynt.

PINTURA

Francisco Domingo.—Dentro de la orientación de las nuevas promociones francesas, re-nueva Giotto. En cuanto consiga que su exquisita sensibilidad adquiriera más estructura será un pintor perfecto.

Rafael Estrany.—Mejor en sus aguafuertes que en las pinturas que se resienten de poca madurez en el color. Está aún en el horizonte literario de la pintura italiana del siglo XIX.

Barceló.—Se sabe toda la técnica del pintor, pero carece de reverberación luminosa en la expresión del paisaje. Se advierte que le agrada Bernabé y Sebastián Junyer.

Renato Nalón.—Pintura fascista a base de restregones.

Maris.—De una evidente ternura en la percepción de color. Entre Van Gogh e Iturrino.

G. Prieto.—Pintura de agradable contemplación sin grandes alardes de colorido y menos de genial estructura.

Vayreda.—Se afianza en la sensibilización de los volúmenes y en la suculenta firmeza del color.—José María de Sucre.

CANARIAS

Ha llegado a nosotros el primer número de la revista Rosa de los Vientos. Muy bien presentado y muy simpático de

LAS MANIAS DE EUGENIO D'ORS

(CONTINUACIÓN)

—Respecto a los pseudónimos—aclara Ors—, yo le contaré a usted en otra ocasión, con más tiempo, a jugarlos como irracional. Que daban al margen de la lógica, en el desorden y la anarquía una gran cantidad de fenómenos.

Kepler incorporó estos elementos dispersos a la concepción racional del mundo, ensanchando esto, haciendo su descripción del movimiento de los astros según un esquema más complejo, más flexible, más laxo que el del esquema de los antiguos, substituyendo el círculo por el elipse, figura en que ya se inicia la multipolarización.

La obra de la generación anterior ha sido, en el pensamiento, dar su fuerza a los elementos no racionales de la realidad. La obra de nuestra generación, reducirlo nuevamente a lo lógico, a precio de plantear un racionalismo igualmente puro que el antiguo, pero menos rígido. Repetir la hazaña de Kepler.

—Tendencia que, en efecto, implica casi una subversión de valores y va en contra de muchas ideas arraigadas ya en nuestro siglo y arraigadas en España.

—Ciertamente me responde Ors—. No ignoro, no, que esto ha de parecer lo más contrario al espíritu castizo, al genio nacional que puede darse. Aquí, la tradición uniforme está en el dinamismo, en el biologismo, en la aversión por la Razón, en el carácter. Pero espero que se consentirá, y aun agradecerá, que en la iconografía de nuestra tradición haya siquiera una imagen que no sea la madera policromada.

—El conflicto—señores—es pavorosamente tremendo. Nadie quiere pasar por la humillación de ser retroguardia. En este punto la ideología militar es inquebrantable. La vanguardia: fuerzas—movidas—de choque, de embate, de valor, de peligro. Carne de batallas, que decimos ahora, preparadas para festejo del pueblo. Carne de burocracia, que decimos ahora. Ambas fuerzas—claro es—se complementan, se apoyan, se justifican. Son, pues, necesarias.

—¿Y qué va a ser del equilibrio atlántico de la Unión Republicana de las letras y la falta de la retroguardia emboscada y amenazadora? ¿Aquí la catástrofe—señores y señoras? He aquí cómo para el buen gobierno y la feliz existencia de la República no puede ser todo el mundo vanguardista. Ya somos bastantes. Lo sentimos mucho, pero nosotros vamos a tener que cerrar la puerta. Diríjase, para bien de nuestra amada República, por el lado de la Academia.

—¿Y la honorable retroguardia—señoras y señores?

EL TORPEDO EN LA PISTA

TODO EL MUNDO VANGUARDISTA

Todo el mundo, efectivamente. Desde el humilde poeta rural que escribe salves a la Virgen del Cerro, al ilustre Azorín, que escribe brevedades superlativas (?). Todo el mundo. Ya hasta el gacetero. Ya hasta el redactor de anuncios. Ya hasta el confeccionador de esquemas necrológicos. ¿Qué sucede en este apacible "mundo ibérico" para que todos nos hayamos vuelto, de pronto, furiosos iconoclastas?

¡Quién sabe! Pero es terrible. Estamos en vísperas—mayores—de un agudo conflicto. ¡Y siquiera Muñoz Seca, a quien todos creíamos inmunizado, se resigna a permanecer en retroguardia. Ya ha comenzado a hacer juicios esquemáticos parecidos a los "carteles" de nuestro director. Pronto habrá superrealismo tanito. Pronto dejará pequeño—en trucos—al Orfeo, de Cocteau.

El conflicto—señores—es pavorosamente tremendo. Nadie quiere pasar por la humillación de ser retroguardia. En este punto la ideología militar es inquebrantable. La vanguardia: fuerzas—movidas—de choque, de embate, de valor, de peligro. Carne de batallas, que decimos ahora, preparadas para festejo del pueblo. Carne de burocracia, que decimos ahora. Ambas fuerzas—claro es—se complementan, se apoyan, se justifican. Son, pues, necesarias.

—¿Y qué va a ser del equilibrio atlántico de la Unión Republicana de las letras y la falta de la retroguardia emboscada y amenazadora? ¿Aquí la catástrofe—señoras y señoras? He aquí cómo para el buen gobierno y la feliz existencia de la República no puede ser todo el mundo vanguardista. Ya somos bastantes. Lo sentimos mucho, pero nosotros vamos a tener que cerrar la puerta. Diríjase, para bien de nuestra amada República, por el lado de la Academia.

—¿Y la honorable retroguardia—señoras y señores?

ESCAPARATE INMOVIL

Nada hay más triste que el escaparate inmóvil de una librería. Una urna, una zóvira. Un poco de muerte. El transeúnte que encuentra el escaparate intacto, de una semana a otra, percibe el olor a cadáver o vejez y no se detiene nunca a comprar un libro en una tienda donde todo duerme.

Porque el librero debe ser el más despierto de todos los comerciantes. Debe estar siempre en vela, en expectativa para abrir su escaparate—y hacer una cortés reverencia de entrada— a cada novedad. Si se duerme sobre los libros, su tienda, sin querer, se hará historia, pasado, momento. Y todo comercio, cuando no tiene calor de actualidad, no es comercio; es museo.

El escaparate de una librería no puede ser una, no puede ser zóvira. Debe ser panal. Debe estar en ebullición continua. Dinámico, siempre dinámico. Al fin, por el lado de la Academia.

—¿Y la honorable retroguardia—señoras y señores?

EL ESCRITOR CARTOFORO

Así, como esa torreta urbana. Alta, Y, además, irradiadora de múltiples cables, de comunicaciones generosas con toda la ciudad. Que sea un símbolo, escritores, esta gallarda torreta metálica. Hay que elevarse un poco; hay que salir de la catacumba ascética. Pero sin perderse en la altura, porque todas las per-

Si no muere el grano

por Jean Cassou

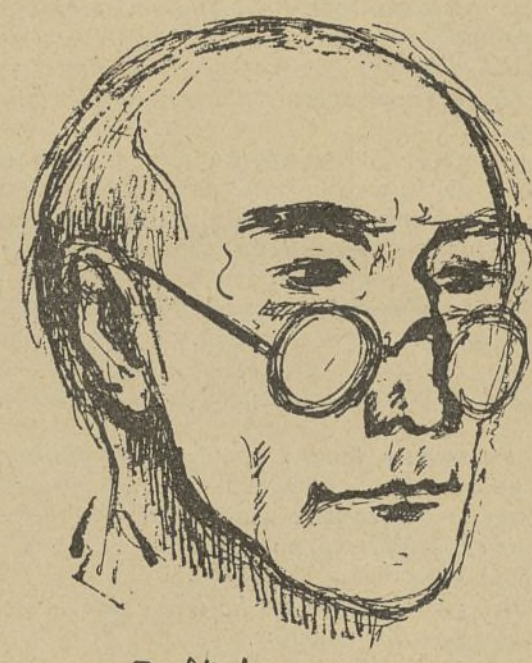
Experimento muchas dificultades para concebir la necesidad, a la cual obedecen ciertos hombres, de contar su vida, de volver pesadamente sobre los minutos que compusieron su existencia, de mascar y machacar esas ignorancias, esos pormenores insignificantes, esas casualidades, esas cegueras, esas flaquezas que Shakespeare llamaba "un oscuro recitado por un idiota". Una cosa tan obscura e incoherente no puede conseguir orden y claridad, sino en la transposición de la obra de arte, en la vida humana llega a asumir cierto valor y cierto interés cuando sirve de punto de partida para una transcendencia artística. El más alto poder, con el cual el hombre haya sido favorecido, no es el de revivir su vida por la memoria, sino

saciones agradables. El paganismo gídiano, al contrario, alza los motivos terrestres hacia la categoría de las más amplias y más íntegras emociones artísticas.

En esas confesiones, las más dolorosas, las más rídiculas contracciones se resuelve en la llaneza de una expresión clara, fácil, apacible. Una ironía desenventada funde en la corriente de una narración cristalina las más lóbregas incertidumbres. Después de aquel túnel, durante el cual el hombre llamó pecado al pecado, volante a descubrir la ingenuidad y la salud de una ciudad de oro. Es aquel progreso definitivo? ¿Podrá el espíritu humano detenerse largamente en una posición tan extrema, en un estado tan depurado? De Gide mismo siempre se puede esperar una reacción. Y, sin embargo, contemplémosle ahora, en el momento más interesante de su carrera espiritual. No sabemos si se otorgará la dulzura de saborear los frutos que sus vigilias han sabido hacer madurar. Tal vez otros deseos, otras sedes le vayan de repente a solicitar. Pero tal vez, por esos caminos a una victoria tan completa como esta que acaba de obtener.

Momento patético para aquel luchador de la carne y del espíritu. Y para los que siguen y escuchan a aquel hombre luminoso y casi alegre, cuya presencia entre nosotros viene a ser el mejor testimonio de nuestra inquietud y de nuestra complejidad. De vuelta de un viaje más largo y más profundo hacia los misterios selvícticos del continuo mundo. Gide se presenta como el hombre más joven, más cándido, más curioso, más humano de nuestro tiempo. Vuelva a posar sobre el mundo la mirada de un descubridor. El hombre que hubiera podido ser, sin aquella tan larga adolescencia, se despierta, en fin, y con todavía ciertos rasgos de adolescencia. Su conversación es una interrogación inabarcable. Se apasiona por el cine, por los periódicos, por todos los dichos y los hechos, en los cuales busca una centella del drama absurdo de la vida. Sabe (como Juan Jacobo) de las maravillas de la entomología y de la botánica; nada terrestre le queda extranjero. Mira, mide, discierne, comprende. Y con un gesto de un cinismo admirable y tranquilo, nos muestra el ejemplo de su vida, en la cual todo acaba de ser medido y comprendido. Asistimos aquí a uno de los mayores triunfos de la inteligencia humana.

JEAN CASSOU.



André Gide

el de transformarla por la imaginación. Pero Gide, a pesar de los primeros musicales de su estilo, no es, propiamente, un artista: es mucho menos, y a la par, mucho más.

Sin embargo, cada vez que un hombre, privándose del sueño cénico de la creación artística, hizo el esfuerzo de quedarse en el infierno de su vida humana, de detener su curso y de reflexionar sobre él, la humanidad toda entera, aprovechando aquella experiencia y aquel sacrificio, conoció una era nueva: los nombres de Montaigne, de Juan Jacobo y de Gide, marcan para todos nosotros unos progresos profundos. A cada uno de esos pasos algo nuevo se ha logrado.

Y, sobre todo, ahora, mientras podemos contemplar la aspiración general que nos mueve a aislar, a reducir cada uno de los microbios que componen el hombre, le turban y le envenenan, a acrisolar cada uno de sus elementos, sea la razón, sea la poesía, sea la vida sexual, sea la religión, sea la moral, a desembarazarlos de todo lo heterogéneo que queda en ellos, de todas las huellas que dejaron en ellos el interés y la anécdota sociales, es un espectáculo conmovedor el seguir en un solo hombre el compendio de todos esos esfuerzos y el ver cómo éste los resumió en su experiencia personal. Al final de tantos años de lucha y después de la coacción más horrible que el hombre, en su perversidad, se haya impuesto (aquel demonio, aquel funesto enemigo del hombre se llama Protestantismo), venos a Gide cumplir en sí mismo las más fecundas análisis, separar el sentimiento del placer y la moral de la naturaleza, y descubrir en su primer viaje africano la liberación de todos sus prejuicios, la armonía y la serenidad. Es posible que después de unos combates tan crueles y tan exhaustivos el espíritu humano respire mejor.

Y he aquí al mismo Gide llegado, casi a los setenta años, a un estado perfecto de juventud, de frescura interior y de libertad. Ahora nos explicamos todas las contradicciones, las puridades, las inadecuaciones de aquella fuerza atormentada, a la cual se hubiera podido aplicar lo que nos dice D. Luis de un río:

Huye un trecho de sí, y se alcanza luego; desvía, y buscando sus desvíos, errores dulces, dulces desvíos hacen sus aguas con lascivo flego.

Ahora ha llegado Gide a aquella plenitud ardorosa y purificada, de la cual las *Nourritures terrestres* no eran más que la prefiguración y el febril esbozo. Ahora puede aquel hombre darnos aquella filosofía del goce, aquel evangelio nuevo que esperamos y que es contrario del *diletantismo*. El *diletantismo* rebaja las emociones artísticas al grado de simples sen-

EL ORIENTE CONTRA EL OCCIDENTE

Carta de un letrado chino a un letrado vasco

A Pío Baroja (Junco-Húmedo-Por-El-Rocio-A-Orillas-Del-Bidasoa).

Se complace en un ejemplar de la raza blanca tan escogido como usted, Delitoso-Junco-Húmedo-Por-El-Rocio-A-Orillas-Del-Bidasoa, sienta nada más que desprecio hacia las otras razas, ya sean los negros esculturales o los amarillos, tan bien dibujados como los otros. Pero, ¿por qué ha de ser el colmo del esnobismo, según declara usted en el último número de esta gaceta, que negan, "no sabe usted que en mi mirada" los dos amigos que le amaron el arroz sin palillos con nosotros cuando uno de ellos, usted mismo lo dice con desprecio, es judío, y el otro, aunque usted no se atreve a decirlo, sea quizá también judío y, además, extremeño?

Desgraciadamente, el hecho en que se basa usted es algo dudoso. Ni los dos escritores a quienes usted alude comparten su admiración por China, ni tienen ninguna camaradería espiritual, ni si se va a ver bien mi mirada, yo soy chino. Lo único cierto es que los cuatro comimos, por cierto muy bien, aunque usted no parece precisamente un estómago agradecido. O le han transformado a usted las dificultades de la digestión, o el que en uno de estos encuentros ocasionales, alrededor de una mesa, corrientes y sin importancia en la vida de París, van a dar, y esto si que es ver, un dato para sus generalizaciones, demuestra que el estado de espíritu científico del observador occidental, si no es lo propio de la cultura china, tampoco lo es de la cultura vasca, al menos de la que usted representa, en calidad de vasco "fort europeo", como le ha llamado tan razonablemente su digno crítico, un crítico francés y que sabe geografía, el señor Paul Souday, en el gran diario de París, "Le Temps", que es también una gaceta espiritual de Europa.

Supongamos que las cosas fuesen como debían y que los dos escritores que usted dice admiraron en mi la mirada genérica de la China: ¿es que en tiempos de la Revolución francesa hubiese sido un esnobismo la curiosidad más excesiva por Francia? Sería culpable que la obra tradicional que realizan en este momento, en las provincias vascas, los buyes y demás animales agrícolas, no iniciara a fijarse en el observador de la vida de un grande hombre vasco. Lo mismo de disculpable sería que la obra revolucionaria que en este momento se está realizando en China, hiciera buscar con interés la mirada del chino más pequeño. No habrá por qué echar la culpa al esnobismo. Habría que acusar aco, en el caso contrario, al culpable de la indiferencia: al cerrilismo.

Ya sé que achacar el espíritu de curiosidad al esnobismo es un tópico, bastante usado en Europa, pero que se podrá emplear todavía en España durante veinte años. Es como en política el tópico del bolchevismo. Todos los periódicos gubernamentales que no tienen nada que proponer a sus Gobiernos, les proponen combatir al bolchevismo. La proposición suele estar hecha con tanta más fuerza cuanto más agotado está el que la propone, cuanto menos tiene que proponer. El bolchevismo no es una cuestión social, es una cuestión personal del periodista adicto y obligado a tratar de política en un tiempo en que su propio Gobierno la ha suprimido. Se ve obligado el periodista adicto a inventar hasta los enemigos. Esta deformación profesional, esta necesidad de empezar embistiendo a enemigos a veces fantásticos, para luego no afirmar nada nuevo, la han tenido y la conservan para todas las cosas del espíritu casi todos los escritores españoles de un verdaderamente "bolchevismo" de tal manera, que el extranjero como yo, puede distinguir en seguida la época

Aparecerá pronto

instantes

por José María Salaverría

Un libro llamado a tener el gran éxito que obtuvo RETRATOS en la anterior temporada literaria.

Ideas y descripciones sensacionales

PRECIO: 4 PESETAS

DE POLÍTICA PENINSULAR

Programa da única revolução revolucionaria

por Gonzalo de Reparaz

I

Programa revolucionario en tempos de ditadura? — murmurara tu, leitor pacato. — Temos talice; porque se é revolucionario não sabe, e se sabe não é revolucionario. Pois sabe! Porque a ditadura amavelmente declarou, com a franqueza dos fortes, que se ela, para a política, se tinha unhas e dentes, para a ciência, sua irmã e para a virtude, sua filha dilecta, era toda afagos, sorrisos, meiguice.

Ora, sendo a minha revolução maua, científica e virtuosa, a ditadura vai recebê-la afavelmente, como uma senhora digna, embora lentamente, talvez, acolhe a uma menina gentil e distinta; singelamente, com estas palavras animadoras:

— Assente-se e diga!

E ella assim falla, sem acanhamento, doutamente.

II

A Península Iberica é uma terra africana ligada á Europa pelo istmo Pyrenaico (Foncin).

A Península Iberica é um mundo aparte e cheio de contrastes (Th. Fisher).

D'estas duas verdades científicas, que nenhuma disposição ministerial pode aporantar, nascem dois factos de Geographia social; isto é, políticos.

1.º Africanismo.

2.º Particularismo.

A Historia da Península é a narração do esforço perseverante de indigena, para negar estes dois factos naturaes, contrários-os e substituí-los por invenções proprias.

É a lucta dos systemas com a realidade; do artificial com a natureza.

Um absurdo!

Eis a razão de que a Península nunca conseguiu submeter á Africa. Começou por se atear a si propria para se amoldar violentamente ao systema, em 8 seculos de Reconquista. Arrasado, ficou desmorteado e imcompleto. Fez figura como aventureira e conquistadora por diversas partes de vasto mundo, mas a função que a natureza lhe encomendara — e que era uma tutela, não uma conquista — passou a ser executada pela França. Esta substituição de um orgão por outro, quando o destino dá um fim fallha, é frequente na lucta pela vida.

III

Africanismo não temos — naturalmente! — nenhum.

Em Portugal morreu com D. Sebastião, do lado varrido representativo d'uma doideza colectiva.

Na Hespanha é uma illusão cultivada n'um orgamento. A sociedade embara com ella. Não a comprehender. Acha-a cur e idiota.

Mas ibermismo temos dois.

Um que teima em continuar o passado ignorando-o. Agora anda por ali agarrado á "Historia da civilização Iberica", de Oliveira Martins, ignorando também o homem e os seus livros.

A sua bossa ignorar, e adorar quanto é serodio e obsoleto.

Outro geographico, instinctivo, latente, nascido da acção espontanea das forças naturaes, a quem aquelle odeia e, por vezes, culmina. Chama-lhe ibermismo. É uma nebulosa.

Ora o nosso futuro, o futuro de todos nós, das desvaídas gestes que fallam as diversas línguas da velha Iberia, depende da condensação d'essa materia cosmica para que, condensada na devida forma, produza uma nacionalidade.

Mas, como se ha de fazer a condensação? Eis o que ninguém ainda disse, sem duvida por que ninguém o sabe. Uns querem confederação de regios. Outros simplesmente a dos dois Estados que já foram unidos, e que, após breve unio infucunda, ficaram desunidos até hoje.

Oppõem-se, porém, ás duas soluções, obstáculos graves.

Ha um que é essencial. N'ello resumem-se todos. Vencido, o problema sem solução resolve-se ha sósinho.

Confederação dupla? Confederação multipla?

Sim, mas quem a fará?

Com certeza os que fizeram isto são incapazes de fazer coisa diversa. Já conhecemos todos os regimes. Com etiqueta monarchica ou republicana, democratica ou autoritaria, innovadora ou tradicional, tudo virá a dar na mesma: conquista do orgamento. Emais nada!

Ora para conquistar o orgamento quaesquer ideia que disponha da força é optima. A victoria tudo legitima e aformoseia. É, uma vez feita a conquista, como o orgamento é inexorável (renova-se annualmente), a defeza da posição conquistada é facilima. Todo assaltante

é corrompido e dissolvido. Sempre assim foi! O vencedor dispõe de tres armas potentes: os canhões, que impõem respeito; as aulas, que deturpam as intelligencias; e os empregos e os negocios, que adormecem e amollecem os caracteres até os apodrecer.

Consequencia: o unico ideal da mocidade (tradicionalmente assim educada) é conquistar o orgamento, submissamente, abjectamente, quando a marcha das coisas é normal; violentamente quando ha crise da força.

Remedio: formar uma mocidade para a qual o emprego publico seja uma escravidão, que sirva um nojo invencivel pelo orgamento, ao mesmo tempo que um amor indomavel pela vida independente sem chefes a quem aturar, nem gerarchias perant as quaes se haja de prosternar para pedir, com a unica aspiração de ter n'essa sociedade o logar mais devido a outra protecção que a da propria energia e capacidade, e possuindo também o maior cabedal possivel de ideias proprias: pensando, vivendo, obrando por si; que o homem queira ser homem, não animal domestico, nem machina.

Só gente d'esta qualidade será apta para construir uma patria.

A unica revolução revolucionaria é, por tanto, fazer essa gente: tirar da mocidade actual a classe directora capaz de condensar algum dia a materia cosmica Iberica.

Proibam o meu programma. Ficará assim provado que exclusivamente quem gente da outra; da que não presta; da que só serve para mobilizar as secretarias; a multidão incontavel dos aparelhos digestivos melhor ou peor encadernados, com etiquetas, em vez de ideias, no cerebro (famintos idiotas), e produzindo, quando no governo, o que taes entes, assim constituídos, podem produzir.

Dito isto fallamos de ibermismo; do bom, do unico; o que dinamiza das noções geographicas exprimidias por Foncin y Fisher.

GERARDO DE REPARAZ.

LIBROS CATALANES

Epistolari del segle XV.

A la colección "E. N. C.", ya divulgada aquí anteriormente, no le bastaba con recitar textos eruditos del clasicismo catalán para alcanzar la eficacia que sus directores persiguen; era preciso que dedicara algunos de sus volúmenes a recopilar fuentes idiomáticas — si no francamente populares — de un estilo menos culto que el peculiar a casi todos sus escritores antiguos. (Los idiomas se elaboran en los planos bajo y medio de las sociedades, y se pulen y se fijan en las cumbres de la literatura pura. Los forzoso conocer todos los puntos de esta trayectoria ascendente.) El tomo IX "E. N. C." cumple aquel cometido al ofrecernos una breve antología de epistolares privadas, escritas en el cuatrocientos.

Era la época del Renacimiento de los estudios clásicos, época de retorcimientos en el idioma de los escritores, afanados por acercar la lengua propia a la latina, esfuerzo que se ve, acaso mejor que en ningún otro, en el valenciano Róic de Corella. Frente a ese estilo latinizante, reinan un gran encanto y un indudable sabor propio esas cartas privadas que ahora se nos dan en lujosa y limpia edición.

Escritas para que sólo las leyera el destinatario, carecen de toda pretensión literaria y tienen la naturalidad de lo espontáneo. Ofrecen, por lo tanto, un aspecto del idioma que en los clásicos aparece velado por la tendencia latinizadora del Renacimiento.

Tiene razón Francisco Martorell al decir en la introducción que "los más asombrados, seguramente, de ver estas cartas publicadas en una colección de escritores clásicos serían, si fuera posible, los mismos que las escribieron". Ciertamente. Porque no las escribirían para su publicación. Y porque al escribirlos no sospecharon que pudieran ofrecer otro interés que el propio de los asuntos que en ellas se trataban.

Y, sin embargo de ello, son de todo punto interesantes: para el filólogo, como para el literato, como para el historiador. Ese sentido íntimo, esa íntima interpretación de lo circundante, que viene a constituir la concepción de la vida de todo un pueblo, sólo en documentos de esta naturaleza puede hallarse. Y sólo ellos descubren el sentir de un alma colectiva: sus cogitaciones, sus ideas, su cultura.

El valor puramente literario de este volumen no alcanza, sin duda, al de los volúmenes anteriormente publicados. Pero su utilidad es indudable, puesto que ayuda eficazmente a realizar uno de los más altos ideales de la Catálufia intelectual de hoy: hallar el nexo que une al pasado con el presente. — Arturo Peruchó.

LIBRERIA CATALONIA
Plaza Cataluña, 17
BARCELONA

"LENIN"
por LEÓN TROTZKY

Administración: Librería Nacional y Extranjera
FRANCISCO BELTRAN Príncipe, 16, MADRID

LIBRERIA CATALONIA
Plaza Cataluña, 17
BARCELONA

"LENIN"
por LEÓN TROTZKY

Administración: Librería Nacional y Extranjera
FRANCISCO BELTRAN Príncipe, 16, MADRID

LIBRERIA CATALONIA
Plaza Cataluña, 17
BARCELONA

"LENIN"
por LEÓN TROTZKY

Administración: Librería Nacional y Extranjera
FRANCISCO BELTRAN Príncipe, 16, MADRID

LIBRERIA CATALONIA
Plaza Cataluña, 17
BARCELONA

"LENIN"
por LEÓN TROTZKY

Administración: Librería Nacional y Extranjera
FRANCISCO BELTRAN Príncipe, 16, MADRID

LIBRERIA CATALONIA
Plaza Cataluña, 17
BARCELONA

"LENIN"
por LEÓN TROTZKY

Administración: Librería Nacional y Extranjera
FRANCISCO BELTRAN Príncipe, 16, MADRID

LIBRERIA CATALONIA
Plaza Cataluña, 17
BARCELONA

"LENIN"
por LEÓN TROTZKY

Administración: Librería Nacional y Extranjera
FRANCISCO BELTRAN Príncipe, 16, MADRID

LIBRERIA CATALONIA
Plaza Cataluña, 17
BARCELONA

"LENIN"
por LEÓN TROTZKY

Administración: Librería Nacional y Extranjera
FRANCISCO BELTRAN Príncipe, 16, MADRID

LIBRERIA CATALONIA
Plaza Cataluña, 17
BARCELONA

"LENIN"
por LEÓN TROTZKY

Administración: Librería Nacional y Extranjera
FRANCISCO BELTRAN Príncipe, 16, MADRID

POEMAS EN MAPA

CASTILLA

Cuando estubo en Cuenca

Gerardo

A MI PRIMO ROSENDO.

Agua verde, verde, verde,
agua encantada del Júcar,
verde de pinar serrano
—ay, la serranía obscura,

bosque de san sebastián
heridos de flechas únicas,
que por el costado bello
resina de oro rezuman—,

verde de corpiños verdes,
verde de las verdes blusas,
de las columnas, palacios
menores de la dulzura,

y verde—rubor temprano
que te asoma a las espumas—
de soñar, soñar—tan niña—
con mediterráneas nupcias.

Alamos, y cuántos alamos
se suicidan por tu culpa,
rompiendo cristales verdes
de tu verde, verde urna.

Cuenca, toda de plata,
quiere en ti verse desnuda,
y se estira, de puntillas,
sobre sus treinta columnas.

No pienses tanto en tus bodas,
no pienses, agua del Júcar,
que de tan verde te añilas,
te amaras y te azulas.

No te pintes ya tan pronto
colores que no son tuyos.
Tus labios sabrán a sal,
tus pechos sabrán a azúcar

cuando de tan verde, verde,
¿dónde corpiños y blusas,
pinos, alamos y torres
y sueños del alto Júcar?

GERARDO DIEGO.
Abril-Góngora-1927.

Poesía

Tras de las persianas
Verdes, el verdor
De aquella enramada
Toda tornasol

Multiplica en pintas,
Rubias del viento
Hacia el sol azul
Ondea, entre visos,

Las dudas de un mar
Con ansia de lago
Quieto, plano, a ras
De árbol cabezajo,

Donde esté presente,
Como un firme sí
Que responda siempre
Total, al confín.

JORGE GUILLÉN.

Burla

Por las praderas hondas,
avizor y azoradas,
—¡oh, cierras en huida!—
las ideas se escapan

con tan ligeros pies,
que si se abate el rayo,
raptor del alto cielo,
no encuentra más que campo:

paréntesis de cauce,
cometas de colina,
árbol agudo, huella
de pie veloz: sonrisa.

DAMASO ALONSO.

Las seis

Sería como si hermanas
asi, corriendo locas
—que llevo yo, que tí—
se dieran sólo sombra

y se la hurtaron luego,
una delante, la otra
pisándole su huella,
para alcanzar la comba

altura de la tarde
y allí dejaron, todas,
caer sus cuerpos frescos
en la vibrante alfombra

crepuscular, gemelas
de fino, gracia y onda,
bajo los ternos gris
finales y las rosas.

VICENTE ALEXANDRE.

Catedral

(A Juan de la Encina).

Arrepentido (fué excomulgado)
cuerpo a la Iglesia
¡Hermosa Catedral
la de Palencia!

Al verme, las campanas
amenazan tirarse de cabeza.

¡Cómo ladrán las górgolas!
(¿Se dice Teología o Teodicea?)

¡De modo que...? ...una pregunta.
—¡Pero, hombre...! ...aquí una protesta.

Con voz de Santo Padre
el órgano me increpa.

Una llama la ojiva
un acua la vidriera.
Machacando las horas
el reloj se despierta:

Cuando el tiempo se muere
en la cripta lo entierra.

(Teologal sonajero
el sacristán
suen a llavero.)

El ábside es todo popa
el crucero no navega.

Náufrago, siempre naufrago;
(poeta, muy poeta)
salgo a flote en el atrio.

Arriba en la veleta
los vientos y las lluvias
juegan a la ruleta.

FRANCISCO VIGHI.

Primavera

La campiña viajera
se acerca entre un cortejo de promesas.

Aun bajo el ramaje estremecido
no se atreve a correr este aire tibio.

Pero ya llena todo con sus gritos.

En los surcos recién brotados
el arado estela antiguos años.

Mientras las golondrinas
todo el cielo en el pico hilan.

Y la luz llama a todas las puertas
para la oración de las horas abiertas.

Corazón
pregunta a la primavera
si ha visto tu primavera vieja
en el hangar de las primaveras.

Los pájaros afilan su canto
en la rueda del aire blanco.

Corazón
preguntales si han visto
la rueda del amor dormido.

J. RIVAS PANEDAS.

Exvoto

¿No recuerdas, oh madre, el bergantín que
del techo de la vieja parroquia de la villa
vetusta y olvidada entre la mar y el monte?
Perdido en la tristeza de la nave sombría
desplegan como lirios campesinos blancos
velas,

y los rayos de sol en los largos inviernos
de nuestro Norte (borrascas, cerrazones, llu-
vias eternas)

pósanse en el y en sus banderas y oriflames
y le envuelven con su aureola de leyenda...

Yo, de niño, siempre creíle temerario
prata de los Mares del Sur, cargado de oro,
y de esmeraldas, y de ídolos diabólicos
con ojos de rubies, y de extrañas
flores, y bebedizos embrujados, y esencias
que hacían olvidar el cielo de la patria.

Así, el nado encerraba, madre hermosa,
en sus dos escotillas a toda mi voluntad
fantasía infantil... Ahora, el pobre, navega
los mismos mares que antes, vacío, sin tesoros
ni leyendas... Igual yo: nada tengo
para ofrecerte en las cámaras del alma
excepto mi ternura; tómalas, está marchita
por los vientos del mar y los hielos de tierra...
Tómalas: es un albatros con las alas partidas,
que va sin rumbo fijo, donde las olas quieran...

LUYS SANTA MARINA.

Campo

En el lienzo del aire
era carne el paisaje.
Senos valientes las columnas
y vientre rubio el valle.

Se enternece
de verdes sensuales.
Olia a cuerpo limpio y a sexo
en el espasmo de la tarde.

Interior

Ave de altanería en el alcáncara.
Dardo de oro en la lámpara.
El tiempo en el espejo hace una pausa.
Igual que en un Velázquez se remansa
el aire viejo y triste de la estancia.

Septiembre

Ara profundo, campesino, Preña,
el vientre ancho y moreno de la tierra.
(Matris, huesa,
madre, hembra).

Acariñala, bésala,
siembrala, riégala.
Y—bienaventurado—
póselo.

FERNANDO DE'LAPI.

Viaje

Todos los cielos
hacia ti, alba,
lechera de la mañana.

Todos los cielos
en viaje constante
alegría de "globe trotters"
hacia tu mapa indeciso.

Todos los cielos
temblor de mar y tierra
hacia tu blanco
—punto negro—

Pero llegas
y te marchas
te desnudas y te vistes
porque la mañana
te persigue.

EDUARDO DE ONTANÓN.

Episodio

Sin naufragio en el mar
ni caída en el viento.

Sin naufragio en el mar.
Pero el cuerpo
la barca de los peces espadas.
El lametón del mar
ciñéndole la faja.

Sin caída en el viento.
Hilos de cielo
y tierra
tensos.

Y el corazón de cera
deshaciéndose en medio.

El corazón, mandó.
Los peces son más listos
y el cuerpo está aburrido.

Las olas, con sus látigos,
fustigan el olvido.

Sin caída en el viento
el avión se marcha.
No lleva nadie dentro.

MIGUEL PEREZ FERRERO.

V. PAZ-ANDRADE.

LIBRERÍA FRANCESA

y Librería General Española

EL MAYOR STOCK EN ESPAÑA DE LIBROS FRANCESES, INGLESSES,
ITALIANOS, SUSCRIPCIONES A DIARIOS Y REVISTAS DE TODAS
PARTES DEL MUNDO, INFORMES, PROSPECTOS, CATALOGOS GRA-

TIS, EXTENSO SURTIDO DE LIBRERÍA ESPAÑOLA

RAMBLA DEL CENTRO, 8 Y 10. BARCELONA

CUENTOS AMERICANOS

EL HOMENAJE (I)

por Alfredo Cóndon

Había llegado, por fin, el día solemne. Don Pío estuvo afeitando toda la noche, al través de un sueño lúcido y ameno, el primer minuto del día. Cuando éste volaba desde la ventana al lecho, él logró cazarlo como a un pájaro.

Pero entonces volvió a zambullirse en el sueño, buscando con voracidad una prolongación de su alegría. En la semiconsciencia del sueño, su alegre preocupación hacíase más ágil y leve y se intensificaba al ajenerse de toda causalidad.

El pasado se fundía con su vida presente, los hechos se agrupaban sin respetar una jerarquía cronológica, y cuando el sueño—abólico—, entre un diálogo de la juventud y un acontecimiento del día anterior, exhumó el más lejano recuerdo de la infancia, toda esa masa informe de reminiscencias frescas o marchitas, adquirió una amabilidad de relicario.

—¿Pero piensas dormir todo el día? ¡Son ya más de las diez!—quebró de súbito el aire la voz de doña Ramona.

—¡Ah!... ¿Qué bien he dormido!—dijo don Pío, sintiendo el orgullo del hombre que logra decir eso en la mañana de su desafío.

—¡Acuédate que "aquello" empieza a las once en punto...—advirtió su mujer, que, considerando ya inútil toda ofensiva violenta, se limitaba ahora a eludir la palabra homenaje por medio de despectivos "eso", "aquello".

Esta fácil suplantación restaba sentido al homenaje, lo llenaba de inverosimilitud.

En otras circunstancias, el filántropo se hubiese alarmado. Ahora le parecía hasta superfluo contestar. Miró hacia otro lado. Sus ojos se negaban también a recibir las palabras de doña Ramona y éstas, al no encontrar sustentación o punto de llegada, revolaron largamente, sin objeto, por la habitación. Al fin, cansada doña Ramona, embuchó de nuevo sus palabras, guardándolas como pájaros amaestrados.

(1) Fragmento de una novela próxima a publicarse.

dos y, antes de salir, tragó un poco de saliva, como si realmente echase llave a su jaula interior.

Don Pío se vistió rápidamente, se puso su chistera y salió. La calle estaba desierta. El sol cubría las fachadas de las casas con amplias colgaduras doradas, de gran fiesta nacional. De entrambos lados de la calle, desde cada ventana, partían miradas curiosas.

Don Pío advertió que casi todas eran miradas femeninas. Sintió una mezcla de orgullo e inquietud deliciosa. Caminaba, sin embargo, con dificultad, como si las miradas, al chocar y entrechocar en el centro de la calle, formasen una barrera sutil. Don Pío volvió los ojos y, por un instante, se atrevió a observar fijamente una de las ventanas. Le pareció ver que un rostro adorable le sonreía desde detrás de los cristales.

Inconscientemente aceleró el paso, sin querer comprobar, por ahora, la veracidad de su hallazgo, como el filósofo, que antes de abordar una idea fundamental da muchas vueltas a su alrededor, solazándose en sus superficies, que resulte falsa. Poco a poco fué serenándose, y sol cubría la fiesta, de gran fiesta nacional. Don Pío volvió los ojos y, por un instante, se atrevió a observar fijamente una de las ventanas. Le pareció ver que un rostro adorable le sonreía desde detrás de los cristales.

Inconscientemente aceleró el paso, sin querer comprobar, por ahora, la veracidad de su hallazgo, como el filósofo, que antes de abordar una idea fundamental da muchas vueltas a su alrededor, solazándose en sus superficies, que resulte falsa. Poco a poco fué serenándose, y sol cubría la fiesta, de gran fiesta nacional. Don Pío volvió los ojos y, por un instante, se atrevió a observar fijamente una de las ventanas. Le pareció ver que un rostro adorable le sonreía desde detrás de los cristales.

Inconscientemente aceleró el paso, sin querer comprobar, por ahora, la veracidad de su hallazgo, como el filósofo, que antes de abordar una idea fundamental da muchas vueltas a su alrededor, solazándose en sus superficies, que resulte falsa. Poco a poco fué serenándose, y sol cubría la fiesta, de gran fiesta nacional. Don Pío volvió los ojos y, por un instante, se atrevió a observar fijamente una de las ventanas. Le pareció ver que un rostro adorable le sonreía desde detrás de los cristales.

Inconscientemente aceleró el paso, sin querer comprobar, por ahora, la veracidad de su hallazgo, como el filósofo, que antes de abordar una idea fundamental da muchas vueltas a su alrededor, solazándose en sus superficies, que resulte falsa. Poco a poco fué serenándose, y sol cubría la fiesta, de gran fiesta nacional. Don Pío volvió los ojos y, por un instante, se atrevió a observar fijamente una de las ventanas. Le pareció ver que un rostro adorable le sonreía desde detrás de los cristales.

Inconscientemente aceleró el paso, sin querer comprobar, por ahora, la veracidad de su hallazgo, como el filósofo, que antes de abordar una idea fundamental da muchas vueltas a su alrededor, solazándose en sus superficies, que resulte falsa. Poco a poco fué serenándose, y sol cubría la fiesta, de gran fiesta nacional. Don Pío volvió los ojos y, por un instante, se atrevió a observar fijamente una de las ventanas. Le pareció ver que un rostro adorable le sonreía desde detrás de los cristales.

Inconscientemente aceleró el paso, sin querer comprobar, por ahora, la veracidad de su hallazgo, como el filósofo, que antes de abordar una idea fundamental da muchas vueltas a su alrededor, solazándose en sus superficies, que resulte falsa. Poco a poco fué serenándose, y sol cubría la fiesta, de gran fiesta nacional. Don Pío volvió los ojos y, por un instante, se atrevió a observar fijamente una de las ventanas. Le pareció ver que un rostro adorable le sonreía desde detrás de los cristales.

Incon

Escaparate de libros

LIBROS ESPAÑOLES

TRES LIBROS DE POETAS NO PROFESIONALES

JOSE MANUEL CAMACHO PADILLA: *Abanico, caduceo y otros poemas de esperanza* (Reus. Tip. Rabassa).—BERNABÉ HERRERO: *Tonadas de camino* (edición numerada de regalo).—FERNANDO DE VILLALÓN: *Andalucía la baja* (Madrid. Editorial Reus, 1927).

¿Pero es que hay poetas profesionales? Entendámonos, porque el profesionalismo en la poesía es materia tan complicada como en el fútbol. Si por profesionales entendemos a los que viven de la profesión, en España esos felices mortales no son más que D. I. Carrere, el Sr. Blanco-Belmonte y algún otro proveedor de género poético para ciertas ilustraciones y diarios acomodaticios. Hay que entender la profesión de poeta en el sentido, no de vivir de, sino de vivir para la poesía: consagración, devoción, perfectamente compatible con el ejercicio de otras profesiones útiles y sociales. Así lo entendían aquellos humanos humanistas del Renacimiento, para quienes la poesía era una ocupación supernumeraria, una desinteresada propina que ofrecían a los amigos después de cumplir laboriosos o heroicamente sus menesteres cotidianos. Para Garcilaso o para Fr. Luis, la poesía era un lujo espiritual, una bella diversión. Hubieran estimado una holgazanería no hacer en esta vida más que versos, lo cual no impedía que, puestos a hacerlos, gastasen lujosamente, despendidamente, el precioso tiempo—nunca pasa el tiempo tan rápido como cuando trabajamos en perseguir la fugitiva poesía—en rematar gallardamente una estrofa o en acariciar indeciblemente la superficie eterna y frágil de un verso favorito.

Frente al profesional—exclusivo o copartícipe en otras profesiones nobles—, y frente al explotador mercenario de la poesía, se da también el tipo del aficionado. Afición, esto es, devoción, amor, pero no tan arraigado que oriente la vida y la haga incurable de poético afán. Aquí entran el curioso, que se queda a las puertas del palacio encantado; el desconciado de sus propias dotes y vocaciones, que se acerca y se aleja intermitentemente; el rezoso, que sabe bien el sudor y el riesgo del triunfo y prefiere acertar a medias antes que sumergirse del todo en la oficina; el arrepentido tardío, que desoyó a su tiempo las voces que le llamaban por otras incitaciones de urgente practicismo, y ve—tarde, tal vez—la equivocación y la necesidad del desahogo espiritual. Y aun otras varias especies de no profesional.

OBRA IMPORTANTE Y NUEVA

El pensamiento de Cervantes

POR

AMÉRICO CASTRO

Aspira este libro a renovar las ideas tradicionales acerca de la cultura de Cervantes, poniendo su obra en relación con las ideas fundamentales del Renacimiento. Se estudian la orientación literaria, los temas más característicos en la obra cervantina, las ideas religiosas y morales, su sentido histórico, y la íntima relación existente entre la ideología del autor y sus mayores creaciones artísticas.

UN VOLUMEN EN 4.º DE 406 PÁGINAS

PRECIO: 11 PESETAS

Los libros de los aficionados nunca son vulgares. Nunca tampoco bellos, plenamente bellos. La sinceridad resplandece. La belleza tartamudea, se eclipsa, pestanea como los faros marinos con sus destellos y sus sorpresas. La poesía—la Poesía—es demasiado egoísta para conformarse con una entrega parcial, apresurada o tardía. No perdona. Exige todo, y a los merodeadores sólo les concede favores legítimos, pero mezclados con vengativos desdenes. De los tres autores que encabezaban estas líneas, el más profesional, si no de la poesía, de la literatura, que explica en el Instituto de Córdoba, es José Manuel Camacho. Y, sin embargo, diríase que es el más lego. Así es de preocupado y de indigente en atavío retórico son sus versos. Que ni siquiera lo son la mayoría de las veces. Sino prosa entrecortada, jadeante y desigual. Seguramente nunca se ha dado un caso semejante de rebeldía, de indiferencia, al menos por el ornato externo, en quien, por su profesión, está obligado a conocerlo y a enseñarlo. Naturalmente, esto sería lo de menos si ese abandono no dañase también a la misma expresión, que, de puro ser desnuda, se queda en prosaica y vulgar. ¿Vulgar? Ya he dicho arriba que no. Nada menos vulgar, nada más desconcertante para el ingenioso lector que estos poemas, casi históricos de amargura, de ironía, de pasión mal enredada del profesor Camacho. Por su desgarrado, hubiesen hecho buen papel en las revistas heroicas de los albores del ultramarismo. Camacho conoció personalmente el pintoresco atoleaje de aquellas pandillas heroicas de café a la madrugada, estudio de pintor destartado en mansardas de las afueras, propicias a la concentración revolucionaria y desconcierto magnífico de meta y de estrategia poéticas. Si Camacho hubiese puesto algún cuidado, su libro parecería el de un Laforgue español. Tal como es, sólo le queda el gesto, el tono, el acento de desmuda poesía flotando sobre un lastre torpe de palabras.

El bueno de Bernabé Herrero, o Bernabé Herrero el bueno, no es, como dijo José María de Cossío, el gran aficionado-profesional o profesional-aficionado—un profesor de entusiasmo, sino un discípulo de entusiasmo. Fácil siempre, dispuesto siempre a creer, a adorar, donde le digan que debe adorar, y creer, si el que se lo dice ha sabido de antemano ganar su corazón. Y para ello basta con ser bueno. El corazón de Bernabé Herrero le poseemos íntegro, total, todos sus amigos, todas sus personas queridas. Milagros de la más pura cordialidad. (Perdón lector, por estas confidencias; ¿pero no es más honrado decir la verdad que simular un frío, insincero equívoco de desconocimiento y lejanía crítica?) Estoy seguro de que a Bernabé Herrero no

le importa el concepto que puede merecer como poeta. Sus dos libros impresos lo han sido en ediciones privadas, de regalo. A primera vista, si el lector no tiene antecedentes y se guía de un mariposo por sus páginas, las *Tonadas de camino* son un libro más, un libro cualquiera. La poesía de Bernabé Herrero no se entrega al primero que pasa, al industrializado en las buenas modas de poesía a la moderna. Y eso que en algunas—pocas—poesías del libro se acusa una finura evidente de asimilación para las mejores maneras de la poesía actual. Pero Bernabé Herrero no vuelve sobre sus pasos; le falta voluntad de disciplina, y su tesoro cordial, desparpado en sus versos, evapora demasiado pronto, malogra su natural fragancia, que sólo las sensibilidades muy rígidas, recónditas, tímidas, inocentes como la suya, lograrán advertir, emanando de la aparente inocuidad de sus estrofas. Los que no disculpan tanto la limpieza de lo natural—de lo natural mezclado, balbuciente, pero con un áureo timbre de difusísima, inestimable cordialidad—, no lean los versos de Bernabé Herrero, creído discípulo de entusiasmo.

Sorprende encontrar en el mapa poético actual—tan rico—de la Andalucía de hoy un libro tan distinto de todos, tan opuesto a la preocupación creciente por la finura y delgadez culminantes en el casi invisible *Perfíl del aire*, de Cernuda, como este libro, inesperado y áspero, tan personal—es decir, tan de una persona, de un hombre—, de Fernando Villalón, ganador y hombre auténtico de campo, con aficiones literarias. Yo, que no me avergüenzo, con hipocrésias de pseudocultura, de ser aficionado—profesional, no, por Dios—a los toros, he comparado alguna vez la nueva generación de poetas andaluces con la de toreros a la moda. A los veinte años dominan ya la verónica, el pase natural y el desplante gracioso y oportuno—supremas flores de estilismo—en un verdadero milagro de madura precocidad, destilada de siglos y de esencias. ¿Y la pasión? ¿Y la hombría? Todo no es posible. Villalón, que ha leído mucho y atentamente, parece más bien uno de esos toreros a la antigua curtidors en faenas de campo y en lances de subalterno, inteligente, circunstancial, pero no de la lírica. Un día se decide—al fin—y toma los avíos de maestro. El sabe cómo se hace. Y la conciencia de la significación profunda del trance—la poesía también cornea y mata, amigo Villalón—y la decisión de la propia sabiduría torera, contra la cual inteligentemente, virilmente se lucha, y la aspiración insatisfecha a la preeminencia de diestro, prestan al primer ensayo una agria, sabrosa emoción, áspere de rudeza, de naturaleza; grata de encontrar en el cortijo—tan civilizado—de la poesía andaluza. También estoy seguro de que Fernando

Nos anuncian los hermanos Muñiz una segunda parte de su obra, dedicada a la división en el combate (ofensivo y defensivo). Esperamos con interés su aparición.—E. Castellano.

R. PORLAN Y MERLO: *Pirón en Tarifa*. (Colección "Mediodía". Sevilla).

El correr un riesgo es siempre valioso, agradable, cuando se ha corrido ya. Mientras tanto—aun sin dominar el peligro, todavía el hombre en mitad de la cueva—, hay en quien hace de espectador una curiosidad malsana, que empuja un poco hacia la catástrofe al que se arriesga. El cucañista debe, para no caer, tragarse los dardos de las miradas del espectador con serenidad suma, como si estuviese acostumbrado a tragarse muchas espadas en el circo. Todo libro que sabemos compuesto sobre un tema dificultoso o sobre un tema resbaladizo

LA MITRA EN LA MANO

novela por

R. Blanco-Fombona

En todas las librerías: 5 pts.

cuando menos, antes de haberlo leído, se nos presenta como un cucañista. Tendrá que resistir el tirón del lector, que cuega su pero de duda en el borde de las primeras páginas.

R. Porlán y Merlo ha escrito un libro que presenta muy serias dificultades en su esencia misma. Se trata de un libro de aforismos. Un haz de aforismos con característico perfume y convenientemente variados. "Pirón en Tarifa", pues, destaca la personalidad de su autor. La atención de la lectura no se pierde en un solo punto; al contrario, se despierta a cada momento con las punzadas certeras de los aforismos. Veamos uno:

"La obra del espíritu debe remover a la Humanidad como la piedra calda altera la superficie de un agua: círculo a círculo, minoría a minoría."

Otro: "Siempre pertenecerá a los tiempos heroicos todo conjunto de collar y perro en que el perro valga más que el collar."

Y como estas muestras, el resto: claro, transparente, que aspira a la altura y que, en ocasiones, está verdaderamente alto.

"Pirón en Tarifa" lleva un prólogo escenográfico, escenografía de un poco de la isla de "Peter Pan"—que, si bien no le encontramos una relación—al menos muy directa—con los aforismos, si apreciamos en él un motivo fino, sutil, para abrir el cauce de un libro. La duda del lector, prendida en los comienzos, se habrá convertido en juicio favorable al pasar la última página.—M. P. F.

LIBROS AMERICANOS

JORGE MANACH: *Estampas de San Cristóbal*. (Editorial Minerva. La Habana).

Se publicaron estas *Estampas* en *El País*, de La Habana, en 1925. A veces resalta justamente una intención puramente plástica, de firmes colores, de graciosos perfiles. Otras, sobrepasan el propósito enunciado en el título y penetran francamente en terrenos más tangenciales en la vida inquietud de cada día. No se contenta el autor con trazar sobrios apuntes de muros, de pintorescos tipos, de residuos heroicos—El Morro, el foso de los laureles, cañones, rocas, ventanas, cafetines, pregones...—, y añade gravales comentarios, agudas anécdotas, al paisaje bosquejado. Quizá la glosa borre un poco la pureza de la *estampa*. Algunos *bodegones* tenían riqueza suficiente para desear subyugados anecdóticos. (Aunque también suele acontecer—como en las viejas películas—que el *aplicador* agrada más que el *film*.)

Y lo curioso es que Manach se ha dado cuenta de que era más bello prescindir de muchas aportaciones de índole extraplástica y extralírica. Un personaje suyo, Luján, dice: "—Todo es abstraerse. Cada día me convengo más de que el mejor turismo es mirar absolutamente las cosas. Absolutamente, hijo, sin relacionarlas."

Pero el suele relacionarlas—desparparrarlas—demasiado. No siempre, porque a veces recoge bien la luz sobre el objeto, haciéndonos patente la misma extraña. Está mirando Luján las ranas de mármol del Parque de Macao, erguidas, le lomo y ancas potentes, de ojos "exorbitados", que acarician tímidamente los chiquillos. Habla de la belleza de estas ranas, que insultan con su chillón hombrismo a tantas monumentales "tartas". Lamenta que no sean más viejas, y termina: "—Ves ese muchacho montado a la jinetada sobre esta rana de acá?... Pues está haciendo obra de estética, hijo mío. Está deteriorando."

Preferiría—repto—que estos lindos cuadros se contentasen siempre con serlo, como se contentan con serlo los pequeños bodegones de Teniers. Una vez desfiló ante Luján un *Bartolo* que parece ya a quedar libre de glosa, un precioso "bobo". Pero, ¡ese afán de complacencia con "el materialismo del siglo", con "los ideales de la vida"...! (Invasión del periodismo en el arte, tan difícil de contener.) A Jorge Manach le basta con atender a sus propios principios y a su propio buen gusto. Y de su ágil prosa veremos amputar los peligrosos brutes de elocuencia que tanto *relacionan*, que tanto desparparran la visión limpia de las cosas.—J.

LIBROS PORTUGUESES

JOSE DE FARIA MACHADO: *Novos ricos* (novela).—Editorial Civilización. Porto, año 1927.

Esta nueva novela de Faria Machado, escritor de reconocido prestigio en Portugal, que

posee una bella colección de obras, entre las cuales sobresale su "Diálogos, momentos de drama y de tragedia", recientemente publicada en la tercera edición, es una interesantísima descripción de la vida de alto mundo después de la guerra, con sus defectos y sus vicios, iguales en todos los países, principalmente en los que más directamente fueron afectados por aquella, y con sus nuevos ricos, los nuevos señores del mundo, entre los que hay alguno que otro ser con las virtudes heredadas de sus antepasados, que tienen que formar parte del mismo cuadro, en el que sus buenas cualidades quedan amagadas bajo el peso del egoísmo, del vicio y, sobre todo, del materialismo.

Nuevos ricos, novela que podríamos llamar cosmopolita, pues, aunque transcurre en una playa elegante del Norte de Portugal, en Lisboa y en París, lo mismo podría trasladarse a cualquier otro país de Europa, por ser, más que nada, humana y no muy influenciada por el sentimentalismo innato a todo portugués; es la novela de un comerciante que, de la nada, llegó a millonario con la guerra, aunque habiendo obrado siempre bastante honradamente. En su afán de brillar, deja su pequeño palacio de Granja y se traslada a Lisboa, en donde, con almuerzos y cenas, conciertos, teatros y grandes fiestas, pronto se hace de una corte de aduladores y consigue entrar en la alta sociedad, ya bastante falsificada de por sí.

Arrostra a esta nueva vida a su mujer, buena señora de aldea, y a su hija, muchacha educada a la modestia en buenos colegios, pero con un gran sentimiento religioso, un poco envidioso, y honesta como su madre.

Se dejan llevar por el vértigo del lujo y de fiestas, todo ello, hasta entonces, desconocido para ellos, y el padre se compromete en grandes negocios, de los que sale robado y casi arruinado. Y termina la novela (romance se llama en portugués) ingresando la hija, como novicia, en un convento de Beiziers, después de un desengaño amoroso, cuando estaba a punto de unir su vida a la de un miserable, y regresando los padres a refugiarse en la vieja casa de Pavaio, bonita aldea del Norte, en donde la madre había nacido.

Este es, a grandes rasgos, el argumento de la novela, muy bien tratada, con ese estudio psicológico de los personajes y de la sociedad, y bellas descripciones de los hermosos paisajes de Portugal y de la vida en Lisboa y París, en donde pasan una gran temporada, haciendo fastuosa, adquiriendo el equipo de la hija y visitando todos los sitios de diversión de París, con sus "cabarets", sus "boites", etc., confundiendo la propia gracia, cuando una amiga le pregunta por el "Louvre", los almacenes de este nombre, en lugar del museo.

La bella novela, muy bien editada por cierto, como es costumbre de la editorial que dirige Fraga Lamas, es la brillante continuación de la vasta obra literaria de Faria Machado, autor de "El Desterrado", "Sol de Mayo", "La Mayorazga de Portella", "Molinos de viento", "La eterna fábula", etc., etc., teniendo ahora anunciada la publicación en breve de "El Pazo de Alboino", "El Desterrado", segunda edición, y "O Poleiro dos Mellos", que vendrán a enriquecer la colección de novelas de este gran escritor, poco conocido en España y a quien felicitamos desde estas líneas por el éxito obtenido en Portugal y Brasil con su última novela.

ARTURO RIBEIRO LOPES: *La inteligencia en la literatura nacional* (ensayo).—Edición del autor.

Libro de crítica literaria, hace pasar por él las grandes figuras literarias de Portugal en el siglo pasado, y de los contemporáneos, a Raul Brandão y a Aquilino Ribeiro.

De estos dos últimos, hace una crítica concienzuda y detenida, estudiando su obra literaria, libro por libro. Se encuentra, en lo que su autor titula ensayo, una demasiada parcialidad, pues para el señor Ribeiro Lopes no hay más que tres escritores dignos de mención "en esta pobre y casi anónima literatura portuguesa": Camilo Castelo Branco, Ramalho Ortigão y Aquilino Ribeiro.

Sólo éstos se salvan de la crítica negativa del autor de este libro, que pasa ante aquel grupo de valores indiscutibles, que llevó el nombre de "vencidos de la vida", nombre impuesto por ellos mismos, y del que formaban parte Eça de Queirós, Oliveira Martins, Fialho, Antero de Quental, el Sto. Antonio, Guerra

Los Príncipes de la Literatura

Ladislao Reymont, LOS CAMPESINOS, premio Nobel de 1924. La mejor novela de ambiente rural.

Editorial Cervantes. Avenida Alfonso XIII, 382-Barcelona

Junqueiro, Ramalho Ortigão (éste es el único que se salva), sin que merezcan de Ribeiro Lopes otra atención que la que experimentaría un médico ante los casos clínicos que le presentasen. A todos considera, y procura demostrarlo, enfermos, neuróticos e influenciados por los franceses, en una palabra, afrancesados.

Veamos lo que dice: "En el siglo de las grandes innovaciones estéticas y de la gran intensidad filosófica y científica, el portugués apenas contribuye con su poder de sugestión." "Francia tiene a Victor Hugo, poco después tenemos nosotros a Guerra Junqueiro. Francia tiene a Flaubert, y al poco tiempo tenemos nosotros a Eça. Francia tiene a Michelet, nosotros tenemos a Oliveira Martins. Francia nos da a Goncourt, y aparece entre nosotros Fialho. Francia, en fin, tiene a Moreas, a Mallarmé, y aparece nuestro Eugénio de Castro." "Se comunican más fácilmente los sensuales, los atormentados, los neuróticos, los complicados." "Los grandes artistas, los sabios creadores de ideas, Rembrandt, Taine, Bourget, no encuentran en Portugal discípulos."

Es demasiado fuerte, demasiado crudo y, sobre todo, eminentemente parcial.

Por lo demás, es un libro muy interesante,



LA NOVELA MAS LEIDA DEL MUNDO

ANITA LOOS

LOS CABALLEROS LAS PREFIEREN RUBIAS

TRADUCCIÓN Y PRÓLOGO DE RICARDO BAEZA

Pida esta Novela a su Librero

A TENE A

APARTADO 644 MADRID



Alice Ogando, actriz de gran mérito, de Portugal, dejó por una temporada las tablas y publica este primer libro de versos, al que seguirán otros que saldrán brevemente.

Encierra *Intimidade* una colección de veintitantos sonetos, todos ellos sentidos y de una gran fuerza de forma, reflejo de un alma enamorada y sensible.

No hay modo de escoger en este pequeño volumen. Todos los sonetos que lo forman están animados por una fuerza espiritual superior, y son, a cual más, deliciosos. Entreascamos entre ellos este de

"SAUDADES"

Eu tive saudades lá Tanta saudade Quando me vi longe do teu carinho, Achei tão desumana a crueldade De não ser sempre igual nosso caminho.

Que o tempo que paixão nesta aniedade Corren mais lentamente, de mauzinho, E en achei tremenda eita maldade Que fez meu coração ficar sosinho.

Quando voltaste, fiquei louca, amor, Não houve mais tristeza nem mais dor O mundo iluminou-se malte vi.

Quem poderia, então, ousar dizer Que breve mais saudade iria ter, Dessas cruéis saudades que senti.

Luis D. Amado Herrero.

LIBROS ALEMANES

JOSEF PONTEN: *El último viaje*. Editorial Otto Quitzow, Luebeck.

Este pequeño libro es parte independiente de una obra de tres tomos que lleva el título "Sal". Como una molécula comparada con el cuerpo, enseña la misma aguda estructura que conocemos de los trabajos grandes de Pon-

ten para hacer el "último viaje" la enseñanza del maestro del paisaje. Pero necesita impresiones fuertes, el extremo, donde ya no se sabe distinguir cuál es el más vivo: si la montaña en el trueno de la tormenta o el hombre en su emoción. Sobre cada párrafo debía haber un cartel con: ¡Peligro! ¡Alta tensión! Tampoco es Ponten amigo de la conversación; los pequeños diálogos del "último viaje" tocan siempre a lo común, son diálogos entre dioses.

Adornan el libro cuatro preciosas láminas de paisaje, impresas en ocho colores. Para no ser aplastado por las bellas y profundas ideas de Ponten, se recomienda tomar sus palabras a veces como ilustraciones de estas láminas. Máximo José Kahn.

Ponten es entre los contemporáneos alemanes el maestro del paisaje. Pero necesita impresiones fuertes, el extremo, donde ya no se sabe distinguir cuál es el más vivo: si la montaña en el trueno de la tormenta o el hombre en su emoción. Sobre cada párrafo debía haber un cartel con: ¡Peligro! ¡Alta tensión! Tampoco es Ponten amigo de la conversación; los pequeños diálogos del "último viaje" tocan siempre a lo común, son diálogos entre dioses. Adornan el libro cuatro preciosas láminas de paisaje, impresas en ocho colores. Para no ser aplastado por las bellas y profundas ideas de Ponten, se recomienda tomar sus palabras a veces como ilustraciones de estas láminas. Máximo José Kahn.

Itinerario de Revistas

"RESIDENCIA"

El número segundo de la revista "Residencia" trae, en su interesante sumario, artículos dignos de destacar: "La evolución inorgánica" de Blas Cabrera (con 17 grabados). Un estudio sobre Menéndez Pidal, con curiosísimas fotografías del gran filólogo, durante los diferentes períodos de su vida. En la "Guía de Madrid": "El Botánico", por Dr. Ors. "Conquistada de las Rondas", por Luis Bello, y "Culminación joyante de la Puerta del Sol", por Espina. De la "Guía de Excursiones": una "Excursión geológica a Colmenar de Oreja", por Hernández Pacheco. Del Comité Hispano-ingles, un "George Santayana", de Marichalar. De la "Sociedad de Cursos y Conferencias", las conversaciones sobre España, de Paul Claudel. De "Actualidades y recuerdos": Eugenio de Castro en Madrid. Y finalmente—de "Residencia": un bello artículo de Alfonso Reyes.

"REVISTA DE OCCIDENTE"

Entresacamos del último número (Abril), de la "Revista de Occidente", unos párrafos del sugestivo artículo, de Fernando Vela, titulado: "El arte al cubo".

"El arte se desarrolla como una matemática. Haydn, Mozart, nos están diciendo una tarde enteras verdades incontrovertibles como dos y dos son cuatro, cuatro y cuatro son ocho. No hay objeción en contra, sino un cansancio escolar. Pero si encaramos una sencilla suma en un paréntesis y la ómicos como evocación y anacronismo delicioso, la operación se complica con una elevación al cuadrado. Entonces, ya no vivimos dentro de esa música como vivieron sus contemporáneos, como el gusano dentro del propio capullo, sino desde fuera de ella como si aplicásemos el oído a la rendija de un mundo brillante y extraño, por donde nos llega trémulo el leve son de un minué lejano. Por bajo de las músicas resucitadas de Wanda Landowska escuchamos la profunda nota pedal del Terror. Vemos blancos cuellos alargados, donde nuestros ojos ponen, como esa imagen secundaria del sol sobre el papel, un hilo rojo, un collar de sangre casi imperceptible, semejante a esa junta que en las figuras de porcelana deja la fracción del molde, como si la cabeza y el cuerpo de estas evocadas marionetas estuvieran unidas artificialmente por esa figura ya histórica del cuello."

"REVISTA DE CATALUNYA"

He aquí el sumario del último número de la "Revista de Catalunya": Sobre Londres: Ferrán Soldevila. La nostra història vista pels historiadors britànics: Melcior Font. Mossèn Jaume Collat; César Martinell; El "Lavabo" del Claustre de Poblet; Marçal Pasch; Introducció a l'Epistolari del Dr. J.-M. Guàrdia; C. C., trad.: Les Illes Britàniques en les Cartes nàutiques catalanes dels segles XIV i XV. Sagitari.—Notes, per Melcior Font.—Cròniques Catalanes: La Història i l'Erudició, per Ferrán Soldevila.—Les Lletres, per Domènec Guansé.—L'Art, per Joan Sacs.—Periòdics i Revistes.

"L'AMIC DE LES ARTS"

Esta espléndida "Gasetta de Sitges" (semanal en distribución) la murciana "Verso y Prosa", trae, en su última edición, un "Bulletin", de Carboneil; un Georges Braque, de Sebastián Gasch (colaborador de nuestra GACETA LITERARIA, y del cual aparecerá en breve un "Salvador Dalí"). Y unos versos, de Picó, de los que reproducimos una deliciosa "enatarena": Seny al dit dia clara miaglada: la mudat no et torba sense vel forma feliç que aviva en ta mirada l'imnumerable palpalleg del cel.

"VERSO Y PROSA"

Esta revista, de Murcia, acaba de llegarnos en su número número, enriquecida la cantidad y calidad de su poesía. Dedica un estudio descubriendo al pintor inglés en España, Hall. Lo firma Cossío (el joven). Notables: Una divagación sobre muy finas, de Aleixandre, y unas prosas de Bergamín. La plana final, llena de versos espumados.

MÚSICA

EN TORNO A ARCONADA

El libro de Arconada, "En torno a Debussy", tiene abiertas sus ventanas hacia todos los puntos cardinales del arte. No se trata de una cerrada monografía, sino de un despejado carrusel, inquieto, acogedor. Debussy se halla, en efecto, instalado en el eje de estas graciosas espirales estéticas, pero el libro remonta el vuelo sobre toda especialización. Llega a veces a perderse el tema, a convertirse en pretexto. Por no ofendernos, pues, como lector de especialista, de huracán técnico, puede acercarse al libro un profano en exégesis musicales, escribir su breve comentario en torno al autor.

Felicitemos a Arconada, no tanto por situar certeramente a Debussy, como por situarse a sí mismo. Marcar en toda meditación un claro punto de partida, es alcanzar la máxima probabilidad de ser comprendido y seguido. Porque ayuda al lector a situarse el también, a escoger también su punto de vista: un punto equidistante del autor y del tema, el mejor para esquivar todo peligro de deslumbramiento por parte de uno y otro.



M. Arconada
(Dibujo de Moreno Villa)

Desde el comienzo del nutrido volumen, ya advertimos tal intención de claridad y de deslinde. No se sumerge en la zona afectiva, sino en la zona luminosa que proyecta Debussy. Si la prosa de este libro pierde alguna vez eficacia, por no haberla aún sazonado bastante, ese implacable estilo, que redondea y azucara la fruta y la frase, siempre, a través de ella, podemos ir contando, uno por uno, los mojes de una robusta trayectoria mental. "Un teórico que no es, ante todo, un ordenador, es muy poca cosa" —dice Arconada—. Y, fiel a sus palabras, todo el libro persigue una serena ordenación. "Hay una manera de evadirse de las cosas: cantándolas" —prosigue—. Prefiere enfundar el violín y limpiar bien el catalé.

Goza Arconada de pulso juvenil, pero su vehemencia —cosa sorprendente, ahora— no se disipa hacia las obras y personas, sino hacia problemas. No hacia Debussy o en contra de Wagner, sino hacia el problema de sucesión, de influencia, de liberación, latente en esa genial pareja. Es decir, hacia el nudo más difícil de desatar en toda crítica. ("No hay palabra que acuda más fácilmente ni con más frecuencia a la pluma que la palabra *influencia*" —escribe Paul Valéry, en un prólogo a Mallarmé—, y no hay más vaga noción entre las vagas nociones que componen la ilusoria armazón de la estética. Nada hay, por otra parte, que en el examen de nuestras producciones interese más a la inteligencia y la deba de excitar más al análisis que esta progresiva modificación de un espíritu por otro...") Arconada instala a Debussy al remate de la cadena romántica. En medio del impresionismo —"fuerza de atracción" y del simbolismo —"fuerza de expansión" y equilibrio entre la robusta corporeidad del primero y el fino espíritu del segundo; entre el impresionismo "demasiado salvaje" y el simbolismo "demasiado exquisito"; entre Monet y Mallarmé... Señala a Debussy su condición de dique "contra la desmedida invasión wagneriana", su condición de afirmador. "No bastaba con ser antiwagneriano. Se precisaba, por lo menos, una potencia igual a la potencia a destruir". (Algo duro. En vez de "destruir" podía haberse escrito "precipitar en la historia". El mismo Arconada ha dicho que una obra es, primero, una explosión; después, un rumor; por fin, algo menos, historia. Alejemos, pues, en la historia, en vez de hacerlo en la nada, al monumental Ricardo.)

Pero no amononemos recelos ante esa y otras afirmaciones del autor. Podríamos no creer en ellas y seguir admirando su inteligente ensambladura. Y puesto que en el libro —repito— hay materia suficiente para suscitar la atención de un profano, aprovechemos la oportuna coyuntura. Señalemos el concepto que merece a Arconada el momento literario en que vivimos: "Va dejando —esta época— su adolescencia alborozada, va, al mismo tiempo, adquiriendo

conciencia, responsabilidad de su misión...". Habla de "intemperancias negativas", de las que procuramos ya evadirnos "camino de la circunspección...". Exacto. Pero, ¿no quiere esto decir que a esta época le nacían prematuras canas? Convendría acaso retroceder un poco en ese camino *circunspecto*, y buscar por al injusticias, es —según Arconada apunta— "imprescindible". Imprescindible para arrojar la carga de excesiva tradición; porque si Europa se encorva bajo el peso de demasiada historia —como también observa Paul Valéry—, no está menos abrumado el arte.

Otra afirmación de Arconada conviene destacar. Dice de la estética: "Anticipa la obra, la predice y la prepara ambientalmente. La obra es, pues, una consecuencia de la estética". ¿La estética adelantándose a preparar alojamiento a la obra? No lo creo. El ambiente —la atmósfera— sólo puede irradiarlo un astro. Y la estética cabalga luego en un satélite, girando en torno a la obra para ir descubriéndole las inevitables manchas. (Cita Arconada a Ingres: "Poussin no hubiera sido nunca tan grande si no hubiese tenido una doctrina". No fíjese mucho en frases de académicos. El mismo Ingres dice en sus "Pensamientos": "Lo que falta en general a nuestra escuela de pintores —excepto Poussin y dos o tres más— es la fuerza natural y sana. Es más nerviosa que robusta. Y sólo la fuerza puede hacer surgir los grandes renovadores y las grandes escuelas". Menos doctrina, pues, y más vigor.) Hubo un tiempo en que la obra de arte se produjo sin otro comentario que la crítica interseccional de que un día nos habló D'Ors al replicar a Paszkiewicz. La estética se reducía entonces a los *quid* y *quid* de un redondeo de bocas abiertas que escuchaban al poeta. Vino después la estética, cuando ya era viejo el arte. Acaso no era muy precisa, sobre todo si no supo alzarse a planos donde la misma doctrina puede ya ser arte. Por fortuna, este bello libro de Arconada ha sabido ganar gentilmente esa soñada altura. —BENJAMÍN JARNÉS.

NOTICIAS

La Sociedad de Cursos y Conferencias organizada, para en breve, una interesante sección de cine moderno; la proyección de un conjunto de films escogidos, que permitan al espectador darse cuenta exacta de la evolución y transformaciones experimentadas en pocos años por el "séptimo arte". Por lo tanto, habrá films retrospectivos del balbuciente ayer cinematográfico, y films netamente de vanguardia.

Entre estos últimos: el "Entr'acte", de René Clair, acompañado de la partitura de Erik Satie; y "Rien que les Heures", por Alberto Cavalcanti, sincronizado por un "jazzband".

Nuestro colaborador cinematográfico, Luis Buñuel, uno de los espíritus jóvenes que poseen mayor intimidad espiritual y técnica con el cine, pronunciará unas palabras previas, que abrirán esta sugestiva sesión en la Residencia de Estudiantes.

— A. L. A. ¿Qué es A. L. A.? Vuelan y vuelan estos días por Madrid, circulando entre distinguidas personas de la élite intelectual y social, unos prospectos que llevan clavados en su encabezamiento la mariposa de estas tres letras. A. L. A. es la síntesis de iniciales que designa una "Agrupación de los amigos del libro de arte en España y América".

Esta Asociación se propone publicar uno o varios volúmenes anuales de libros de lujo, en la mejor acepción del término: esto es, libros españoles, de texto curioso o raro y de edición perfecta, impresos con todo esmero y ornamentados con bellas ilustraciones. El primer volumen, ya en prensa, de la flamante colección A. L. A., es una obra olvidada, de Calderón de la Barca, *Mojiganga de la muerte*, ilustrada con grabados en madera, de Maxime Dethomas. Llevará, además, un prólogo de *Asorin* y un epílogo del hispanista inglés J. B. Trend, sobre la manera de representar las piezas teatrales en la España del siglo XVII.

Es tan escaso el número de bibliófilos y tan insolito entre nosotros el surgimiento de Sociedades como A. L. A., que nos ha parecido útil dar noticia de esta noble empresa, amiga del libro bello, que la "obra bien hecha" y aunar hacia ella la atención de todos los bibliófilos pudentes. Una distinguida dama argentina, la señorita Adelia de Acevedo, todo entusiasmo y fervor, patrocina esta simpática empresa.

JOSE CORTES
PAPELERÍA Y LIBRERÍA
Gómez Pulido, 20, Ceuta

Centro para la venta de periódicos, semanarios, revistas de modas, etc. Corresponsal de Casas Editoriales. Centro de suscripciones.



ENCICLOPEDIA SOPENA

Nuevo Diccionario Español Ilustrado

En dos volúmenes que contienen 40.000.000 de letras

Este Diccionario Enciclopédico consta de unos 200.000 artículos, de los cuales 120.000 pertenecen al léxico y el resto son nombres propios. Todos juntos comprenden, en sus varias acepciones, cerca de un millón de significaciones diversas, entre las cuales se cuentan más de 30.000 americanismos, 100.000 nombres geográficos y 50.000 biografías, igualando, y aun superando, en esto a otras enciclopedias más extensas.

Contiene más de 8.000.000 de palabras (unos 40.000.000 de letras) y está ilustrado con 20.000 grabados en negro, 87 mapas en negro y

en color y 39 hermosas cromotipias.

Está esmeradamente impreso, y los dos volúmenes de que consta llevan una rica y sólida encuadración en piel, estilo Renacimiento español.

El valor y autenticidad de su texto; la riqueza y arte de su ilustración; la rigurosa exactitud de sus mapas; la elegancia de su encuadración; la sencillez y comodidad de su manejo, y la limitación de su precio, hacen que esta obra sea el Diccionario ideal, por ser el más moderno, útil y barato de los Diccionarios enciclopédicos españoles publicados hasta la fecha.

PRECIO { Al contado... 80 ptas.
A plazos... 90 — (10 ptas. al contado y 80 en ocho mensualidades)

Pida V. esta obra a su librero o diríjase a RAMÓN SOPENA Editor
PROVENZA, 93 y 97, BARCELONA

ABOGADOS: ¿Tenéis en vuestra biblioteca, la imprescindible obra de consulta «CUERPO DEL DERECHO CIVIL ROMANO» de I. L. García del Corral? Son 6 soberbios tomos en 4.º mayor y su precio es de 183 ptas. encuadrado y 150 en rústica. Puede adquirirse a plazos. Pedid prospecto y contrato a vuestro librero o a Editorial Lux

Consejo de Ciento, 347.

BARCELONA

¡Editores: "La Gaceta Literaria", es vuestro periódico, anunciad vuestros libros!

Libros que recomendamos a los amantes de la buena LITERATURA

DE MARIO VERDAGUER
LA ISLA DE ORO (novela de pasión y de paisajes) 5 pesetas.
EL MARIDO, LA MUJER Y LA SOMBRA (novela Polidámica) 3,50 pesetas.

DE M. D. BENAVIDES
LA NOVELA DE UN HOMBRE TIMIDO (Cándido, hijo de Cándido), 2.ª edición 3,50 pesetas.

DE HUBERTO PEREZ DE LA OSSA
VELETAS (libro de historias extraordinarias), 3 pesetas.

DE PANAIT ISTRATI
KYRA KYRALINA (novela rumana), 3 pesetas.
MI TIO ANGHIEL.

Pídanlos a su Librero o a Editorial LUX-BARCELONA

CIENCIA

RADIOTECNIA

Ondas cortas y ondas largas

Tres nombres y tres fechas sintetizan el adelanto de la Radiotecnica: Maswell, 1865, establecimiento de la teoría electromagnética de la luz. Hertz, 1888, comprobación de la teoría de Maswell.

Marconi, 1896, aplicación de las experiencias de Hertz a la telegrafía.

Las ondas electromagnéticas empleadas por Hertz en su experimentación, fueron de muy corta longitud, unos 60 centímetros, lo que le permitió verificarla; pero cuando pasaron al dominio de la práctica, la necesidad de conseguir potencia de radiación, cada vez más elevada, obligó a aumentar la capacidad de los receptáculos en que había de depositarse (condensadores, antenas), por consiguiente, la longitud de onda (fórmula de Thomson), y éstas crecieron llegando rápidamente a alcanzar el orden de los millones de metros.

Las comunicaciones se realizaban a distancia relativamente pequeña, y es un hecho perfectamente comprobado que para estos casos las ondas cortas no sirven, ya que la onda de espacio no tiene fuerza para llegar y la onda superficial es rápidamente absorbida por el medio.

En la evolución de la técnica, las ondas cortas se dejaron a un lado y no se abandonaron en absoluto, gracias a una propiedad preciosa que sedujo a gran número de investigadores: su *directividad*, es decir, la posibilidad de concentrar la energía radiada, que en el caso de antenas ordinarias escapa en todas direcciones, en una dirección única, primero con el exclusivo propósito de mejorar el rendimiento de las comunicaciones entre dos puntos, y después, además, para su aplicación a los dióforos, nueva sugerencia que aportaron al desarrollo de la Radio los fenómenos luminosos.

La Radiocomunicación fué desarrollándose en ondas largas y llegó a su madurez tras la violenta impulsión que la guerra le proporcionó, concentrando en su servicio un gran número de inteligencias. El problema estaba resuelto, la intercomunicación directa entre dos puntos cualesquiera del globo era factible; y como consecuencia, se construyeron las grandes estaciones transoceánicas: St. Assise, Lyon, Long Island, Carnarvon, Nauen, Buenos Aires, onda muy larga, potencias enormes, inmensas avenidas de colosales torres de antena.

Las ondas cortas, aunque empezaron antes, tardaron más tiempo en llegar, pues en su camino se cruzaron dos obstáculos:

1.º La dificultad de su producción.

2.º La desconfianza en su utilidad.

El primer obstáculo fué barrido por la maravillosa lámpara de tres electrodos.

El segundo, murió por su exaltación. El reglamento internacional de 1919 abandonó a los aficionados las ondas inferiores a 200 metros, juzgándolas desprovistas de interés práctico; pero los éxitos obtenidos por éstos en comunicaciones transatlánticas con potencias y longitudes de onda cada vez menores (período de *record* o *precintificado*), reclamó la atención de todos los interesados en estas cuestiones. Organismos oficiales y Compañías particulares estudian afanosamente el problema, y después de un período de experimentación intensiva y relativamente corto, se llega al período de *realización* que se inaugura con el establecimiento del radiófono de Incheiketh y se continúa con las comunicaciones: París-Ojibauty (Somzils), París-Beyrouth (Siro), St. Assise (Francia), Buenos Aires, Nauen (Alemania), Buenos Aires, Bodmin (Inglaterra), Canadá, etcétera, todas ellas con onda inferior a 100

metros, potencia reducida y pequeñas antenas. Las ondas cortas sirven, y el problema que hoy se plantea es el de coexistencia de ondas cortas y ondas largas, o monopolio de los servicios de comunicación en favor de las primeras.

Sobre las ondas largas pesan los grandes capitales, invertidos en la construcción de superestaciones, pero las enormes ventajas que presentan las cortas van haciéndose sensibles, y parece que en estos últimos tiempos su platillo baja en la balanza. —C. FDEZ. CASADO.

BOTÁNICA

Los caracteres sexuales secundarios en las plantas fanerógamas dioicas

1.—La reacción de Manoloff para reconocimiento de los sexos ha llamado vivamente la atención en los últimos años. Daremos cuenta, en primer lugar, de los experimentos realizados en el mismo sentido por el doctor Schratz, en el "Kaiser-Wilhelm-Institut für Biologie".

Manoloff (1923) partía de la idea de una diferencia *cuantitativa* en los hormones sexuales de los animales superiores y buscaba el caracterizarlos por medio de reacciones químicas. Dió una complicada fórmula para la preparación de su reactivo, en el cual lo esencial es un oxidante (permanganato potásico) y un indicador (violeta de dalia o verde de metileno). Con este reactivo, Manoloff y otros investigadores consiguieron, en muchos casos (80 a 95 por 100), diagnosticar correctamente en los animales superiores y en el hombre —sobre todo en la sangre— el sexo que les era desconocido. En la reacción masculina el reactivo se decolora; en la femenina se conserva el color del indicador.

Manoloff había encontrado ya que la reacción resultaba también, aunque no en todos los casos, con las plantas dioicas (o que tienen las flores de cada sexo en pies distintos), y desde entonces se han publicado, de diversas procedencias, experimentos de comprobación. Las investigaciones del Dr. Schratz —y también las de otros investigadores que trabajaron al mismo tiempo, pero independientemente— han demostrado, sin embargo, que la reacción de Manoloff no prueba una diferencia *cuantitativa*, sino *cuantitativa*, entre los sexos. En las hembras existen más materias fácilmente oxidables que en los machos, las cuales se oxidan con más facilidad que la sustancia colorante que sirve de indicador. Con una cantidad determinada de estas sustancias y de reactivo, tratándose de machos, se oxidan estas sustancias y el indicador, de modo que la disolución se decolora.

Si se trata de machos, sólo se destruyen estas sustancias, porque están en cantidad tan grande que el indicador queda protegido, y la disolución permanece de color. Se ve, pues, que el resultado de la reacción depende de la cantidad o concentración del extracto y de la cantidad de reactivo; el mismo extracto puede dar, según la cantidad del reactivo, la reacción verdadera o una reacción falsa. Faltas en este sentido han originado las reacciones invertidas observadas de vez en cuando.

La formación en las hembras de más sustancia oxidable que en los machos, es naturalmente una consecuencia de la determinación del sexo y no, al revés, su causa. También es importante que los estambres de una flor hermafrodita dan igual reacción que un individuo masculino de una especie dioica y que el ovario da reacción igual que un femenino.

2.—En las plantas superiores dioicas, el sexo del embrión está determinado en la fecundación por la cual éste se origina. Las semillas de una planta de esta clase, el "Lichtneke" (caroliñaca del género *Melandrium*), son ya unas masculinas y otras femeninas; sólo que no se les ve el sexo y hay que esperar hasta que florezcan las plantas que de ellas resultan. Pero si se las hace germinar, se presenta una diferencia clara, según muestran más extensos experimentos en el *Melandrium* pues las semillas masculinas germinan, por término medio, más de prisa, de modo que hay más machos entre las que se desarrollan primero que entre las tardías.

En ambos casos —tanto en las sustancias que determinan la reacción de Manoloff como en la diferente velocidad de germinación— se trata de caracteres sexuales secundarios fisiológicos, que hay que añadir a los pocos que se conocen con seguridad en las plantas fanerógamas dioicas. —DR. C. CORRENS.

(De "Investigación y Progreso").

Imp. E. Giménez, Huertas, 10 y 12.-MADRID



LA INFORMACIÓN PERIODÍSTICA
Oficinas de recortes de periódicos de Madrid, provincias y extranjero.

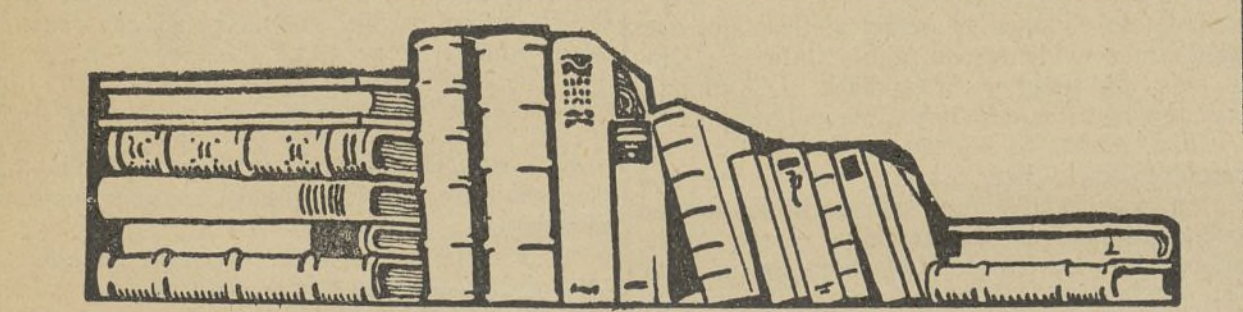
Recopila y suministra recortes de Prensa sobre cualquier asunto o personalidad.

Rodríguez San Pedro, 58.-Apartado 7.044 MADRID

LA GACETA LITERARIA

BOLETÍN DE SUSCRIPCION

D. _____ que vive en _____ provincia _____ nación _____ calle de _____ n.º _____ se suscribe por un año, a contar del 1 de Enero de 1927, y remite por Giro Postal 7,50 ptas. (España) y 10 ptas. Extranjero. A la Administración, Calle de Canarias, 41, Madrid.



LIBROS NUEVOS

Arquitectura moderna; chalets 12 Pesetas.

CAMBA (J.):

Alemania

(Segunda edición)

El gran humorista español recoge en este libro, con certeras pinceladas, con aguda observación, las características de la vida alemana.

Libro de enorme amenidad, de fina gracia.

Un volumen, con cubierta en color, de Penagos, 5 pesetas.

Pesetas.

CALDERON DE LA BARCA: Autos sacramentales.

(Clásicos Castellanos, núm. 74.) Rústica..... 5

DEKOBRA: "Rata de cueva", ladrón 5

Pida el catálogo de literatura, ilustrado por L. Bagaría.

	Pesetas.
HOYOS: Las playas de Citea.....	5
MIRO: El Libro de Sigüenza.....	5
PALEN: La compañera del Demonio blanco del Mar Negro.....	5
SALIS: El arte de los griegos.....	20
SHAW: Pigmalion.....	5
SIMMEL: Sociología.....	3,50

R. Yesares

A B C del instalador y montador electricista.

Tomo I

El libro más práctico y más conocido. Nueva edición completamente al día. Un volumen, en tela, 4 pesetas.

DICCIONARIO MANUAL E ILUSTRADO DE LA REAL ACADEMIA

2.012 páginas, 4.000 ilustraciones, 20 ptas.

EL LIBRO MARAVILLOSO QUE TODOS DEBEN POSEER

España

El libro de orgullo, porque nos muestra las grandezas y posibilidades hispanas; libro deslumbrador, porque, en enorme alarde editorial, nos presenta con riqueza grande a España, bajo todos sus aspectos: Físico, Económico, Político, Histórico, Derecho, Cultura.

España tiene más de 1.600 páginas de apretada lectura. Millares de fotografías, tricromías, cromolitografías, planos, mapas, etc. Bellas reproducciones a todo color de los cuadros de los Museos. El texto de

España

es obra de 181 ilustres especialistas: Menéndez Pidal, Vázquez Mella, Bonilla San Martín, Maura, Carracido, Maluquer, José Francés, Elías Tormo, etc.

Es tan moderna, que la parte política recoge los actos celebrados en Madrid en Enero último. La presentación es tan bella, que recuerda las épocas brillantes de la tipografía española.

Un volumen encuadrado todo en piel grabada en oro, que será la joya más preciada en el hogar de todo español:

75 pesetas. al contado

85 ptas. a plazos

PIDA EL FOLLETO DESCRIPTIVO EN SU LIBRERÍA O EN

ESPASA-CALPE, S. A.

Envíos a reembolso.

(Casa del Libro)

Avenida Pi y Margall, 7.—Apartado 547. MADRID

BARCELONA: Cortes, 579

